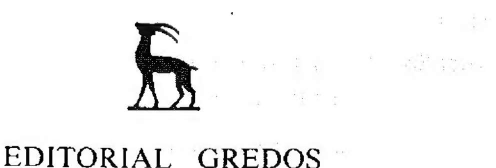
PAUSANIAS

DESCRIPCIÓN DE GRECIA

LIBROS III-VI

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MARÍA CRUZ HERRERO INGELMO



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI
EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 197

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN.

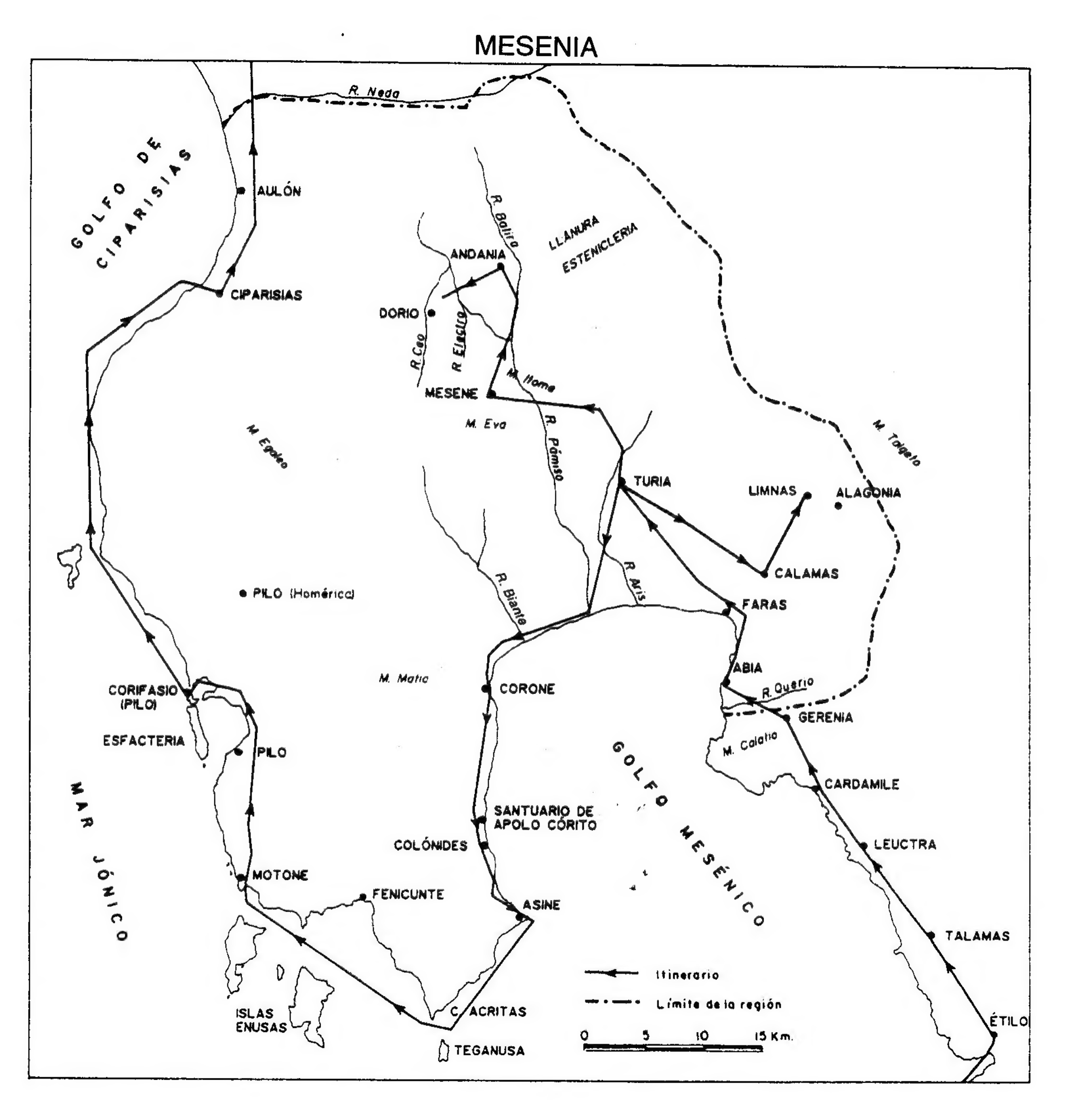
Depósito Legal: M. 21178-1994.

ISBN 84-249-1650-6. Obra completa.
ISBN 84-249-1656-5. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1994. – 6662.

LIBRO IV

MESENIA


MESENIA
R. Neda
GOLFO DE CIPARISIAS
AULÓN
CIPARISIAS
R. Balira
LLANURA ESTENICLERIA
ANDANIA
DORIO
R. Ceo
R. Electra
M. Itome
MESENE
M. Eva
R. Pámiso
M. Egaleo
M. Taigeto
TURIA
LIMNAS
ALAGONIA
CALAMAS
R. Aris
R. Biante
PILO (Homérica)
FARAS
ABIA
R. Querio
GERENIA
M. Matia
CORONE
CORIFASIO (PILO)
ESFACTERIA
PILO
M. Calatia
GOLFO MESÉNICO
MAR JÓNICO
CARDAMILE
SANTUARIO DE APOLO CÓRITO
COLÓNIDES
LEUCTRA
MOTONE
FENICUNTE
ASINE
TALAMAS
Itinerario
Límite de la región
0 5 10 15 Km.
ISLAS ENUSAS
C. ACRITAS
ÉTILO
TEGANUSA

SIPNOSIS

1. Mesenia: el nombre de Mesene. Introducción en Mesenia de los Misterios.
2. Historia mítica de Mesenia.
3. Historia mítica de Mesenia. Los dorios en Mesenia.
4. Envío por primera vez a Apolo de Delos de un sacrificio y un coro de hombres. Comienza la Primera Guerra Mesenia.
5. Causas de la Primera Guerra Mesenia que aducen mesenios y lacedemonios. Primer ataque de los lacedemonios: toma de la ciudad de Anfea.
6. Nombre de la Guerra Mesenia. Los escritores de esta guerra: Riano de Bene y Mirón de Priene. Asamblea de los mesenios ante la toma de Anfea.
7. Primera Guerra Mesenia.
8. Descripción de la batalla.
9. Los mesenios se refugian en el Itome. Envían a Tisis a Delfos a consultar el oráculo. Aristodemo ofrece a su hija y después la mata.
10. Los lacedemonios marchan contra el Itome. Muerte de Eufaes. Eligen rey a Aristodemo.
11. Batalla de Itome.
12. Oráculos.
13. Malos presagios. Fin de la Primera Guerra Mesenia.
14. Parte de los mesenios emigra. Mesenia es sometida. Aristómenes incita a la rebeldía.
15. La Segunda Guerra Mesenia: fecha, batalla de Deras. Tirteo. Preparativos para la batalla del Túmulo del Jabalí.

16. Sacrificios de los adivinos previos a la batalla del Túmulo del Jabalí. Hechos de Aristómenes en esta batalla. Su escudo. Saqueo de Faras. Incidente de las muchachas de Carias.
17. Incidente en el santuario de Deméter en Égila. Los lacedemonios sobornan al rey de los arcadios, Aristócrates, y después reciben su castigo. Batalla de la Gran Fosa. Sitio de Hira.
18. Los mesenios del Hira saquean Lacedemonia y Mesenia. Aristómenes es hecho prisionero y escapa.
19. Aristómenes cae de nuevo prisionero.
20. Último oráculo sobre la ruina de Mesenia. Un adulterio precipita la toma del Hira.
21. Toma del Hira y fin de la Segunda Guerra Mesenia.
22. Los arcadios acogen en el monte Liceo a los mesenios que se retiran del Hira. Plan de Aristómenes para tomar Esparta. Traición de Aristócrates.
23. Una parte de los mesenios se convierten en hilotas, otros se van a Cilene, para desde aquí ir a fundar una colonia: Mesene en Sicilia. Santuario de Heracles Manticlo.
24. Muerte de Aristómenes. Sublevación de los hilotas en el monte Itome. Salen del Itome por capitulación para habitar Naupacto.
25. Los mesenios de Naupacto luchan con los acarnanios de Eniadas.
26. Los mesenios son expulsados hacia Regio y Libia. Restauración de Mesenia por Epaminondas.
27. La causa de la cólera de los Dioscuros contra Mesenia. Oráculo de Bacis. Los misterios son copiados. Reconstrucción de Mesene.
28. En la Guerra Focidia los mesenios son atacados de nuevo por los lacedemonios. Los mesenios se hacen aliados de Filipo. Conquistan Élide mediante un engaño parecido al de Homero.
29. Guerra de los mesenios con Demetrio de Macedonia. Los mesenios no entran a formar parte de la Liga Aquea. Los mesenios acogen a los arcadios huidos de Megalópolis. Mesenia es sometida a la Liga Aquea.
30. Abia, Faras. Digresión sobre la diosa Tique.
31. Bosque sagrado de Apolo Carneo. Turia. Calamas. Limnas. Fuentes del Pamiso. Mesene: el Itome y el Eva, murallas, ágora, santuarios. Veneración de Ártemis Lafria y de Ártemis Efesia. Templo de Ilitía, mégaron de los Curetes. Santuarios de Deméter y de Asclepio. Templo de Mesene con pinturas.

Mesenia: el nombre de Mesene. Introducción en Mesenia de los Misterios

La frontera entre Mesenia y la parte de ella adjudicada por el emperador a Laconia es, hacia Gerenia, un valle llamado en nuestro tiempo Querio. Dicen que esta región, que estaba desierta, la ocuparon los primeros habitantes así: al morir Lélege, que era rey de la actual Laconia, entonces llamada Lelegia por él, Miles, que era el mayor de los hijos, recibió el reino. Policaón era el más joven y por ello una persona privada hasta que tomó por mujer a Mesene, hija de Tríopas, hi- 1
jo de Forbante, de Argos. Mesene, orgullosa por causa de su 2
padre, que estaba a la cabeza de los griegos de entonces en categoría y poder, no consideraba justo que su marido fuese una persona privada. Reunieron fuerzas de Argos y de Lacedemón y vinieron a esta región, y todo el país tomó el nombre de Mesene por la mujer de Policaón. Fundaron entre otras ciudades aquella en la que fue construido el palacio, Andania.

Antes de la batalla que los tebanos sostuvieron contra los 3
lacedemonios en Leuctra [371 a. C.] y la fundación de la Mesene de nuestro tiempo al pie del Itome, creo que ninguna ciudad se llamó antes Mesene. Lo deduzco principalmente por los versos de Homero[1]. En efecto, en el Catálogo de los que fueron a Ilión cita a Pilo, a Arene y a otras, pero no llama a ninguna ciudad Mesene; y en la Odisea[2] parece que los mesenios eran una nación y no una ciudad por lo siguiente:

[1] *Ilíada* II 591 ss.

[2] *Odisea* XXI 18.

Pues hombres mesenios se llevaron ovejas de Ítaca.

4 Lo dice todavía más claramente a propósito del arco de Ífito:

Ellos dos se reunieron en Mesenia
en casa de Ortíloco[3].

Con la casa de Ortíloco quiere decir la ciudad de Feras en Mesenia, y él mismo explicó esto en la visita de Pisístrato a Menelao:

Fueron a Feras a casa de Diocles,
hijo de Ortíloco[4].

5 Los primeros que reinaron en esta región fueron Policaón, hijo de Lélege, y Mesene, su mujer. A esta Mesene llegó de Eleusis Caucón, hijo de Celeno, hijo de Flío, trayendo los misterios de las Grandes Diosas. Los atenienses dicen que el propio Flío era hijo de Gea; y con ellos está de acuerdo el himno de Museo a Deméter, compuesto para los Licómidas[5].

6 Pero los misterios de las Grandes Diosas Lico[6], el hijo de Pandión, muchos años después de Caucón, los llevó a mayor dignidad; y todavía llaman Encinar de Lico al lugar donde purificó a los iniciados. Que en este país hay un encinar llamado de Lico fue escrito por Riano de Creta[7]:

[3] *Odisea* XXI 15 y 16.

[4] *Odisea* III 488-489.

[5] Cf. I 22, 7. Los Licómidas eran una importante familia ateniense de Flía que celebraba el culto de los misterios. Flío es epónimo de Flía. Caucón es un personaje mítico unido a Trifilia (Pausanias, V 5, 5). Celeno parece una variante de Coleno (34, 5) y de Celeo (I 14, 2), padre de Triptólemo, que llevó los misterios al Peloponeso.

[6] Hermano de Egeo, sacerdote y adivino famoso. Se le atribuye la fundación del culto de Apolo Licio. Pausanias "eleusiniza" los ritos de Andania.

[7] *FGrHist* 265 F 45. Riano de Creta fue contemporáneo de Eratóstenes (275 a. C.). Comenzó su vida como esclavo y supervisor de una escuela de lucha, antes de convertirse en gramático y poeta, de gran importancia y exten-

Junto al escabroso Eleo, por encima del encinar de Lico.

Que este Lico era hijo de Pandión lo muestran los versos 7 que están en la estatua de Metapo, que hizo algunos cambios en los misterios. Metapo era ateniense de nacimiento, iniciador de los misterios y fundador de toda clase de ritos. Éste también estableció los misterios de los Cabiros entre los tebanos, y ofrendó en la capilla de los Licómidas una estatua-retrato con una inscripción[8], que entre otras cosas decía todo lo que contribuye a la credibilidad de mi relato:

Santifiqué las moradas de Hermes y los caminos 8
de Deméter y de su primogénita Core, donde dicen
que Mesene estableció para las Grandes Diosas una fiesta
del descendiente de Flío, del famoso vástago Cauconíades.
He admirado cómo Lico, hijo de Pandión,
todos los sagrados ritos de Ática
los instituyó en la prudente Andania.

Esta inscripción muestra que a Mesene vino Caucón, que 9 era descendiente de Flío, y muestra también con respecto a Lico, entre otras cosas, que los misterios estaban antiguamente en Andania. A mí me parece verosímil que Mesene estableciera los misterios donde vivían ella y Policaón y no en otra parte.

---

so influjo. Además de hacer una edición de Homero, escribió epigramas y poemas épicos: una *Herakleia* en catorce libros y los poemas *Thessaliká, Achaiká, Eliaká* y *Messeniká*, éste muy utilizado por Pausanias para este libro (cf. Frazer, III, págs. 411 s., y Papachatzis, III, págs. 7-11). Hay que situarlo, pues, a finales del s. III a. C.

[8] Preger, 155. Para los Cabiros de Tebas cf. IX 25, 5 ss.

Historia mítica de Mesenia

2 Como quise enterarme con gran afán de los hijos que tuvo Policaón de Mesene, leí las llamadas Eeas y el poema Naupactia, y además todas las genealogías de Cinetón y Asio. Sin embargo, ellos no dicen nada respecto a esto, aunque sé que las Grandes Eeas dicen que Policaón, hijo de Butes, se casó con Evecme, hija de Hilo, hijo de Heracles, pero no hacen referencia al marido de Mesene y a la propia Mesene[9].

2 Algún tiempo después, cuando ya no vivía ninguno de los descendientes de Policaón y habían transcurrido, en mi opinión, no más de cinco generaciones, llamaron como rey a Perieres, hijo de Eolo. Fue a verle, según dicen los mesenios, Melaneo, experto arquero y por esto considerado hijo de Apolo. Perieres le asignó una parte de la región para que viviera en ella: el Carnasio, llamada entonces Ecalia, nombre que dicen lo tomó la ciudad de la mujer de Melaneo.

3 La mayor parte de los asuntos de Grecia son objeto de disputa. Los tesalios dicen que el Euritio, que es un lugar desierto en nuestro tiempo, era antiguamente una ciudad y se llamaba Ecalia, pero Creófilo en su Heraclea[10] está de acuerdo con el relato de los de Eubea; y Hecateo de Mileto[11] escribió que Ecalia está en Escío, una parte del territorio de

---

[9] La epopeya *Naupactia*, de un tal Carcino de Naupacto, relataba diversos pormenores de la expedición de los Argonautas. Cinetón y Asio, poetas arcaicos, compusieron epopeyas en torno a Heracles y sabemos que eran genealógicas. Las *Eeas* son historias de madres de héroes compuestas por Hesíodo. El fragmento al que aquí se alude es el 251 (b) de MERKELBACH-WEST. El Policaón, hijo de Hilo, que se casó con Evecme, es distinto del Policaón esposo de Mesene, hijo de Lélege.

[10] Fr. 2 de KINKEL. Creófilo de Samos es un poeta épico del s. VIII a. C., al que se le atribuye *La Toma de Ecalia. Heraclea* sería una variante del título, pues circulaban en esta época otros poemas sobre Heracles con el título de *Heraclea*, que tenían como tema otros episodios de este héroe, por lo que no es extraña la confusión.

[11] *FGrHist* 1 F 28.

Eretria. Los mesenios parece que defienden en conjunto una versión más verosímil que aquélla, sobre todo a juzgar por lo de los huesos de Éurito, y que expondré después[12].

Perieres tuvo de Gorgófone, la hija de Perseo, a Afareo y Leucipo, y cuando murió Perieres, ellos heredaron el reino de Mesenia. Pero Afareo tuvo más poder. Cuando fue rey, fundó la ciudad de Arene, llamada así por la hija de Ébalo, su mujer y al mismo tiempo hermana de la misma madre, pues Gorgófone se había casado con Ébalo. He contado ya su historia en mi relato de la Argólide y de Laconia[13]. 4

Así pues, Afareo fundó en Mesenia la ciudad de Arene, y a Neleo, hijo de Creteo, hijo de Eolo, y llamado hijo de Posidón, que era primo suyo y que huía de Yolco por Pelias, lo recibió en su casa y le dio la zona costera de la región, en la que estaba, entre otras ciudades, Pilo, donde Neleo se estableció y fundó su palacio. 5

A Arene llegó también Lico, hijo de Pandión, cuando también él huía de su hermano Egeo de Atenas. Enseñó los ritos sagrados de las Grandes Diosas a Afareo, a sus hijos y a su mujer Arene. Los trajo a Andania y se los enseñó, porque Caucón aquí había iniciado a Mesene. 6

De los hijos de Afareo el mayor y más valiente era Idas y el más joven Linceo, del que Píndaro dijo[14], si es que se puede creer, que su vista era tan penetrante que incluso veía a través del tronco de una encina. 7

No sabemos que naciera ningún hijo de Linceo, pero Idas tuvo de Marpesa una hija, llamada Cleopatra, que se casó con Meleagro.

---

[12] IV 33, 5.

[13] II 21, 7; III, 1, 4.

[14] *Nemeas* 10, 61. Idas y Linceo participaron en la expedición de los Argonautas, en la caza del Jabalí de Calidón y lucharon contra sus primos Cástor y Pólux.

El autor de los *Cantos Ciprios* [15] dice que la mujer de Protesilao, el que, cuando los griegos arribaron a Tróade, fue el primero que se atrevió a desembarcar, se llamaba Polidora y era hija de Meleagro, hijo de Eneo. Si esto es verdad, estas tres mujeres, comenzando por Marpesa, se suicidaron a la muerte de sus maridos.

Historia mítica de Mesenia. Los dorios en Mesenia

3 Cuando los hijos de Afareo libraron una batalla por los bueyes contra los Dioscuros, que eran sus primos, y Polideuces dio muerte a Linceo e Idas murió herido por un rayo, la casa de Afareo se vio privada de toda la sucesión masculina, y recayó en Néstor, hijo de Neleo, el gobierno sobre todos los mesenios y los anteriores súbditos de Idas, excepto los que estaban sometidos a los hijos de Asclepio.

2 Efectivamente ellos dicen que los hijos de Asclepio que fueron a Troya eran mesenios, pues Asclepio era hijo de Arsínoe, hija de Leucipo y no de Corónide; y a un lugar en Mesenia sin habitantes lo llaman Trica y citan unos versos de Homero [16] en los que Néstor está cuidando afectuosamente a Macaón, herido por una flecha. No hubiera podido mostrar tanto afecto si no se tratara de un vecino y rey de un pueblo hermano. Pero la principal confirmación para su relato de los Asclepíadas es que muestran un sepulcro de Macaón en Gerenia y el santuario de los hijos de Macaón en Feras.

3 Al terminar la guerra contra Ilión y morir Néstor después de regresar a casa, la expedición de los dorios y el retorno de los

[15] Fr. 14 de KINKEL. Los *Cantos Ciprios* son una epopeya que relataba en once libros los acontecimientos que preceden a la *Ilíada*. Como tantos otros fueron atribuidos a Homero, y también a otros como Estásino, Hegesias y Hegesino.

[16] *Ilíada* XI 517, XIV 3. En la *Ilíada* II 729-733, los hijos de Asclepio, Macaón y Podalirio, aparecen reinando sobre Ecalia, Trica e Itome, ciudades tesalias. Los mesenios pretenden que ellos eran tesalios y para ello, además de las ciudades llamadas Ecalia e Itome, que efectivamente poseen, tienen que citar una Trica sin habitantes.

Heraclidas que tuvo lugar dos generaciones más tarde expulsaron de Mesenia a los descendientes de Neleo. Estos sucesos los he añadido ya a mi relato sobre Tisámeno [17], pero voy a decir todavía lo siguiente: cuando los dorios entregaron Argos a Témeno, Cresfontes les reclamó el país de Mesenia,
pues él era mayor que Aristodemo. Aristodemo ya había muer- 4
to, pero se oponía fuertemente a Cresfontes Teras, hijo de Autesión, de origen tebano y quinto descendiente de Polinices, hijo de Edipo, y en este tiempo era tutor de los hijos de Aristodemo, ya que era su tío por parte de madre, pues se había casado con una hija de Autesión llamada Argea. Cresfontes, que quería a toda costa que la región de Mesenia fuese la parte suya de herencia, se la pidió a Témeno, y habiéndoselo atraído hizo como que confiaba la cuestión a la suerte.

Témeno metió en una hidria, en la que había agua, las suer- 5
tes de los hijos de Aristodemo y de Cresfontes, previo acuerdo de que cogiesen una parte de la región en primer lugar aquellos cuya suerte saliese primero. Témeno había hecho ambas suertes, de barro seco al sol para los hijos de Aristodemo y cocido por el fuego para Cresfontes. La suerte de los hijos de Aristodemo se había disuelto, y Cresfontes, que ganó de esta manera, eligió Mesenia.

El pueblo de los antiguos mesenios no fue expulsado por 6
los dorios, sino que accedieron a tener como rey a Cresfontes y a repartir su tierra con los dorios. Se les ocurrió hacer estas concesiones por sospechas hacia sus reyes, ya que los Nelidas eran originariamente de Yolco. Cresfontes tomó como mujer a Mérope, hija de Cípselo, rey entonces de los arcadios, de cuyos hijos el más joven era Épito.

El palacio, en el que él mismo y sus hijos iban a vivir, lo 7
construyó en Esteniclaro [18]. Antiguamente, los demás reyes y

---

[17] II 18, 6-8 y nota.

[18] Cf. 33, 4. En época micénica, en Mesenia, hay un reino con capital en Pilo, que consta de dos provincias, la oriental y la occidental (cf. J. Chadwick,

Perieres vivían en Andania, pero cuando Afareo fundó Arene, él y sus hijos vivieron allí. En tiempo de Néstor y sus descendientes, el palacio estaba en Pilo; pero Cresfontes estableció que el rey viviera en Esteniclaro. Y como él gobernara en la mayor parte de los asuntos para agradar al pueblo, los ricos se sublevaron y dieron muerte a Cresfontes y a sus hijos, excepto a Épito.

8 Épito, que cuando era todavía niño fue criado por Cípselo, fue el único de la casa que sobrevivió, y cuando se hizo hombre, los arcadios lo hicieron volver a Mesene. Contribuyeron a restablecerlo los restantes reyes de los dorios, los hijos de Aristodemo, e Istmio, hijo de Témeno.

Pero, cuando Épito fue rey, se vengó de los asesinos de su padre y de todos los que fueron cómplices de su asesinato. Se atrajo a los nobles mesenios con atenciones y a todos los del pueblo con regalos, y alcanzó tal consideración que sus descedientes fueron llamados Epítidas en lugar de Heraclidas.

9 Glauco, hijo de Épito, se contentó con imitar a su padre no sólo en los asuntos públicos, sino también en su relación con los particulares, pero fue más piadoso. En efecto, el recinto sagrado de Zeus que está en la cima del Itome [19], consagrado por Policaón y Mesene, no había gozado hasta entonces de honores entre los dorios, y fue Glauco el que estableció este culto entre ellos y el primero que hizo sacrificios a Macaón, hijo de Asclepio, en Gerenia, y asignó a Mesene, hija de Tríopas, los honores habituales a los héroes.

10 Istmio, hijo de Glauco, construyó un santuario a Gorgaso y a Nicómaco que está en Faras. De Istmio nació Dotadas que construyó el puerto de Motone, aunque Mesenia tenía ya otros.

"The Two Provinces of Pylos", *Minos* VII (1961), 123-41). Después de la conquista dórica, el centro político está en la parte oriental, en la fértil llanura del río Pamiso, donde se sitúan las otras capitales: Andania, Esteniclaro, Arene, (aunque la ubicación de ésta es incierta), Ecalia.

[19] Cf. 33, 2. Sobre Gerenia cf. 26, 9.

Sibotas, hijo de Dotadas, estableció que el rey hiciera sacrificios todos los años al río Pamiso e hiciera ofrendas al héroe Éurito, hijo de Melaneo, en Ecalia, antes de los misterios de las Grandes Diosas que todavía hoy se celebran en Andania.

Envío por primera vez a Apolo de Delos de un sacrificio y un coro de hombres. Comienza la Primera Guerra Mesenia

En tiempos de Fintas, hijo de Sibotas, los mesenios enviaron por primera vez a Delos, en honor de Apolo, un sacrificio y un coro de hombres. El canto procesional en honor del dios se lo compuso Eumelo, y este poema es el único que en verdad se considera que es de Eumelo[20]. 4
También tuvo lugar por primera vez en el reinado de Fintas una disputa con los lacedemonios. La verdadera causa es controvertida, pero según cuentan sucedió de este modo. En las 2
fronteras de Mesenia hay un santuario de Ártemis llamada Limnátide[21], y en él toman parte de los dorios solamente los mesenios y los lacedemonios. Los lacedemonios dicen que unos mesenios violaron a unas muchachas suyas que fueron a la fiesta y mataron a su rey que intentó impedirlo, a Teleclo, hijo de Arquelao, hijo de Agesilao, hijo de Doriso, hijo de Labotas, hijo de Equéstrato, hijo de Agis, y dicen, además de esto, que las muchachas violadas se suicidaron por vergüenza.

Los mesenios, por su parte, dicen que Téleclo tramó una 3
conspiración contra los de mayor categoría en Mesene, que habían ido al santuario, y que la causa era la excelencia de la región de Mesenia, y que para su conspiración eligió a cuantos espartanos todavía no tenían barba, y que ataviando a éstos con vestidos y adornos de muchachas los introdujo entre los me-

---

[20] Fr. 1 de PAGE y cf. IV 33, 2, donde se citan dos versos de Eumelo. Para Eumelo cf. n. 1 al libro II.

[21] En opinión de KRUSE ("Limnatis" *RE* XIII, col. 709), Limnátide y Limnea, que aparecen en varios lugares del Peloponeso, son antiguas divinidades locales que eran veneradas en ríos y pantanos y que más tarde fueron absorbidas por Ártemis, y permanecieron como sobrenombres. Para el lugar del santuario cf. 31, 4.

senios que descansaban, habiéndoles dado puñales; y los mesenios al defenderse dieron muerte a los jóvenes imberbes y al propio Teleclo. Los lacedemonios –pues su rey tomó esta decisión no sin el consentimiento unánime– teniendo conciencia de que habían iniciado el agravio, no les exigieron satisfacción por el asesinato de Teleclo.

Esto es lo que cuentan unos y otros, pero uno puede creerlos de acuerdo con sus sentimientos hacia unos u otros.

4 Una generación después, cuando era rey en Lacedemón Alcámenes, hijo de Teleclo, y de la otra casa Teopompo, hijo de Nicandro, hijo de Carilao, hijo de Polidectes, hijo de Éunomo, hijo de Prítanis, hijo de Euriponte, y de los mesenios Antíoco y Androcles, hijos de Fintas, estalló el mutuo odio de los lacedemonios y de los mesenios. Comenzaron la guerra los lacedemonios, pues teniendo ya una disposición hostil y habiendo decidido hacer la guerra de todas las maneras se les presentó un pretexto no sólo suficiente, sino plausible en el más alto grado, aunque se hubiera resuelto, con una disposición más pacífica, mediante una decisión judicial.

5 Los sucesos fueron como sigue. Policares, un mesenio distinguido en todos los aspectos, y que se había alzado con una victoria en las olimpiadas –los eleos celebraban la 4.ª olimpiada [767 a. C.] y solamente había una competición de carrera en el estadio, cuando venció Policares–, este hombre tenía vacas y, como no poseía tierra privada como para disponer de suficiente pasto para las vacas, se las dio al espartano Evefno para que las apacentara en su tierra y Evefno tuviera una parte del fruto de las vacas.

6 Pero Evefno era de los que anteponen unas ganancias injustas a ser fiel, y además ladino. Vendió a unos mercaderes que atracaron en la tierra de Laconia las vacas de Policares y él mismo fue a informar a Policares; y, cuando llegó, le dijo que unos piratas habían desembarcado en su país y le habían obligado a darle como botín las vacas y los pastores. Mientras él intentaba engañarle, uno de los pastores escapó de los mer-

caderes y al volver encontró allí junto a su amo a Evefno y lo refutó en presencia de Policares.

Cogido y no pudiendo negarlo suplicó mucho al propio 7
Policares y mucho a su hijo para que le perdonaran, pues entre todas las demás cosas que hay en la naturaleza humana por las que nos vemos forzados a ser injustos, la avaricia tiene la fuerza más grande. Declaró de palabra todo el dinero que había recibido por las vacas, y pidió al hijo de Policares que le acompañara para recogerlo. Pero cuando llegaron a Laconia, Evefno se atrevió a una acción más impía que la anterior: asesinó al hijo de Policares.

Cuando Policares se enteró de que había sufrido esta des- 8
gracia, fue a Lacedemonia e importunó a los reyes y éforos, lamentándose mucho por su hijo, enumerando todo lo que había sufrido a manos de Evefno, al que él mismo había hecho huésped y en el que había confiado más que en cualquier otro lacedemonio. Como no tuvo ninguna satisfacción a pesar de ir continuamente a las autoridades, Policares se volvió loco y, dejándose llevar por la cólera, como ya no se importaba a sí mismo, se atrevió a asesinar a todos los lacedemonios que cogía.

Causas de la Primera Guerra Mesenia que aducen mesenios y lacedemonios. Primer ataque de los lacedemonios: toma de la ciudad de Anfea

Los lacedemonios dicen que hi- 5
cieron la guerra porque Policares no les fue entregado por el asesinato de Teleclo, y porque todavía antes tenían sospechas a causa de la mala fe de Cresfontes en el asunto de la suerte[22]. Los mesenios, por su parte, con respecto a Teleclo responden lo que ya he dicho[23], y señalan que los hijos de Aristodemo ayudaron a restaurar a Épito, hijo de Cresfontes, lo que ellos no hubieran hecho nunca si hubieran estado en desacuerdo con Cresfontes.

---

[22] Cf. IV 3, 4 ss.

[23] IV 4, 3.

2 Ellos dicen que no entregaron a Policares a los lacedemonios para que lo castigasen, porque éstos no les habían entregado a Evefno, pero que querían someterse a juicio ante los argivos, que eran parientes de ambos, en la Anfictionía, y encomendarlo al tribunal de Atenas llamado Areópago, porque este tribunal parecía que juzgaba desde antiguo los procesos por asesinato.

3 Dicen que éstos no eran los motivos por los que los lacedemonios hicieron la guerra, sino que conspiraron contra su comarca e hicieron otras cosas por ambición, alegando contra ellos los sucesos de los arcadios y también los de los argivos, pues nunca se habían visto satisfechos con sus continuas apropiaciones de la tierra de unos y otros; y cuando Creso les envió regalos, fueron los primeros que se hicieron amigos del bárbaro, después de que había esclavizado a los demás griegos de Asia y a todos los dorios que habitan en el continente cario[24].

4 Y señalan también que, cuando los gobernantes focidios se apoderaron del santuario de Delfos, los reyes de Esparta y todas las personas de rango, privadamente, y la magistratura de los éforos y la Gerusía, públicamente, recibieron parte de los bienes del dios. Pero, sobre todo, como prueba de que los lacedemonios no vacilarían ante nada por causa de las ganancias, les reprochan su alianza con Apolodoro, el que fue tirano de Casandrea.

5 La razón por la que los mesenios consideran este reproche tan grave no me es posible introducirla en el presente relato. Pues, aunque el valor de los mesenios y la duración del tiempo en el que ellos lucharon fueron distintos de la tiranía de Apolodoro[25], respecto a desgracias, lo que sufrieron los de Casandrea no fue muy inferior.

---

24 Sobre las relaciones de los espartanos con Creso cf. Heródoto, I 69 ss., y sobre el sometimiento de los griegos de Asia Menor, I 26-28.

25 Tiranía muy cruel durante la época helenística, con la que acabó Antígono Gonatas. Casandrea era una ciudad helenística construida en el sitio de Potidea, en la Península Calcídica.

Éstas son las causas de la guerra que aducen unos y otros. 6
En este tiempo, llegó una embajada de lacedemonios para reclamar a Policares. Los reyes de los mesenios respondieron a los embajadores que una vez que deliberaran con el pueblo comunicarían lo acordado a Esparta y, cuando éstos se marcharon, convocaron a una asamblea a los ciudadanos.

Los pareceres eran muy diferentes: el de Androcles era que había que entregar a Policares, porque había obrado de manera impía e irreverente. Antíoco dijo en contra entre otras cosas, que lo más lamentable de todo era el que Policares sufriera ante los ojos de Evefno, y enumeró cuántos y cuáles castigos debería sufrir.

Finalmente, a tal punto llegaron los partidarios de Androcles 7
y los de Antíoco que incluso tomaron las armas. La lucha entre ellos no duró mucho, pues, siendo muy superiores en número los de Antíoco, dieron muerte a Androcles y a los más importantes de los suyos. Antíoco, siendo ya único rey, envió mensajeros a Esparta, porque quería someter a los tribunales el asunto que ya he dicho. Pero dicen que los lacedemonios no dieron respuesta a los que habían llevado la carta.

No muchos meses después, a la muerte de Antíoco, Eufaes, 8
hijo de Antíoco, heredó el trono.

Los lacedemonios no enviaron un heraldo para anunciar la guerra a los mesenios ni que habían rechazado de antemano su amistad, sino que, después de haberse preparado a escondidas y lo más en secreto que pudieron, juraron primero que ni la duración de la guerra, que se pensaba que sería breve, ni las desgracias, aunque fueran grandes mientras combatieran, les disuadirían hasta que conquistaran por la fuerza de las armas la región de Mesenia.

Después de hacer estos juramentos, atacaron de noche 9
Anfea, nombrando a Alcámenes, hijo de Teleclo, jefe del ejército. Anfea es una ciudad pequeña de Mesenia, junto a Laconia, pero que está sobre una colina elevada y tiene abundantes

fuentes de agua. Les pareció que en general Anfea era una base de operaciones apropiada para toda la guerra.

Se apoderaron de la ciudad cuando las puertas estaban abiertas y no había en ellas vigilancia, y asesinaron a los mesenios que cogieron dentro, a unos todavía en la cama, y a otros en los santuarios de los dioses y en los altares, en los que se habían refugiado como suplicantes, cuando se dieron cuenta de lo que sucedía. Pocos fueron los que escaparon.

10 Ésta fue la primera expedición que hicieron los lacedemonios contra los mesenios en el segundo año de la 10.ª olimpiada [743 a. C.], en la que Jenódoco venció en el estadio. Todavía no existían en Atenas los arcontes anuales elegidos por sorteo, pues a los sucesores de Melanto, llamados Medóntidas, el pueblo al principio les privó de la mayor parte de su poder y transformó la monarquía en una magistratura sometida a rendición de cuentas, y después les pusieron un plazo de diez años en su mandato. En este tiempo, en la época de la toma de Anfea, era arconte Esímides, hijo de Esquilo, por quinto año.

Nombre de la Guerra Mesenia. Los escritores de esta guerra: Riano de Bene y Mirón de Priene. Asamblea de los mesenios ante la toma de Anfea

6 Antes de escribir la historia de la guerra y todo lo que la divinidad dispuso que sufrieran e hicieran unos y otros en ella, quiero emitir un juicio acerca de la época de un personaje mesenio. Esta guerra que tuvo lugar entre los lacedemonios y sus aliados contra los mesenios y sus partidarios fue llamada no por los que atacaron, como las Médicas o la del Peloponeso, sino Mesenia por los sufrimientos de los que fueron atacados, de la misma manera que la que hubo contra Ilión fue llamada troyana y no helénica. Esta guerra de los mesenios ha sido tratada en su épica por Riano el de Bene y por Mirón de Priene[26], cuya historia está en prosa.

[26] *FGrHist* 265 F 42. Para Riano de Bene cf. *supra* n. 7. Mirón hace historia desde un punto de vista retórico. Su cronología es insegura. Podría ser del segundo cuarto del s. III (cf. R. Laqueur, "Myrón" núm. 6, *RE*, XVI, 1, cols. 1122-23).

Ninguno de los dos ha hecho una narración ininterrumpida 2
desde el comienzo hasta el final de la guerra, sino que cada uno la parte que le pareció bien. Mirón ha narrado la toma de Anfea y los acontecimientos siguientes, pero no más allá de la muerte de Aristodemo, mientras que Riano no trató en absoluto esta primera parte de la guerra. Él ha escrito lo que les sucedió a los mesenios cuando se sublevaron contra los lacedemonios, pero no todo, sino los sucesos posteriores a la batalla que libraron junto a la llamada Gran Fosa.

Un mesenio, a causa del cual he hecho todo el relato de 3
Riano y Mirón, Aristómenes, fue el primero y el que a mayor consideración elevó el nombre de Mesene. A éste lo introdujo el de Priene en su historia, y en los versos de Riano es tan ilustre como Aquiles en la Ilíada de Homero. Hasta tal punto es diferente lo que se ha dicho, que a mí me queda aceptar uno u otro relato, pero no los dos juntos. Riano me parece que escribe con más fiabilidad respecto a la época de Aristómenes [27].

Se puede ver que Mirón en otros de sus trabajos no tuvo 4
cuidado de si sus escritos parecían faltos de verdad e inverosímiles, y sobre todo en esta historia de Mesenia, pues ha escrito que Aristómenes mató a Teopompo, el rey de los lacedemonios poco antes de la muerte de Aristodemo. Pero sabemos que Teopompo no murió durante la batalla o de otra manera
antes de que terminara la guerra. Este Teopompo es el que 5
puso fin a la guerra. Me lo atestigua el dístico de Tirteo que dice [28]:

A nuestro rey, querido a los dioses, Teopompo,
por el que nos apoderamos de la ancha Mesenia.

[27] Mirón trata la Primera Guerra Mesenia, Riano la Segunda y ambos tratan de Aristómenes. Cf. una comparación entre ambos en M. MUSTI-M. TORELLI, *Pausanias...*, IV, págs. 215-216.

[28] Fr. 4 DIEHL², 1-2. Para Tirteo cf. *infra* n. 42.

Así pues, Aristómenes, en mi opinión, vivió durante la segunda guerra. Y su historia la contaré cuando llegue a ésta[29].

6 Los mesenios, cuando escucharon los sucesos de Anfea a los que se salvaron de la toma, se reunieron en Esteniclaro desde las diversas ciudades. Y, reunido el pueblo en asamblea, diversos magistrados y finalmente el Rey les exhortaron a no consternarse por el saqueo de Anfea, en la idea de que toda la guerra estaba ya decidida por éste, y a no temer los preparativos de los lacedemonios como superiores a los suyos, pues éstos tenían un entrenamiento en los asuntos de la guerra desde hacía mucho tiempo, pero ellos tenían una necesidad más fuerte de ser hombres valientes y tendrían la mayor benevolencia de parte de los dioses, pues defendían su propia tierra y no iniciaban la injusticia.

Primera Guerra Mesenia

7 Eufaes, tras haber hablado así, disolvió la reunión, y a partir de este momento tuvo ya a todos los mesenios en armas, obligando a los que no conocían las cosas de la guerra a aprenderlas, y a los que las conocían a ejercitarse más rigurosamente que antes.

Los lacedemonios hacían correrías en Mesenia, pero no dañaban la región, porque la consideraban suya, ni cortaban los árboles ni derribaban las casas, pero se llevaban el botín que encontraban y arramblaban el trigo y otros productos.

2 Aunque hicieron ataques contra ciudades, no se apoderaron de ninguna, porque estaban fortificadas con murallas y cuidadosamente guarnecidas. Sufrieron pérdidas y se retiraron fracasados, y finalmente ya no hicieron tentativas contra las ciudades. Los mesenios también saquearon las regiones costeras de Laconia y todas las tierras de labor en torno al Taigeto.

3 Tres días después de la toma de Anfea, Eufaes, deseando vivamente utilizar la cólera de los mesenios que estaban en el colmo de su ira contra los lacedemonios, y al mismo tiem-

[29] IV 14, 7-24, 3.

po considerando que ya era suficiente su entrenamiento, ordenó una salida y mandó que les acompañasen los esclavos llevando palos y todo lo que era útil para construir una empalizada. Los lacedemonios se enteraron por la guarnición de Anfea de que los mesenios estaban saliendo en expedición. Y también ellos fueron a la guerra.

Había un lugar en Mesenia, por lo demás apropiado para 4
un combate, pero tenía delante de él una fosa profunda, y allí Eufaes dispuso en orden de batalla a los mesenios, nombrando estratego a Cleonis; a la caballería y a la infantería ligera, que sumaban menos de quinientos; las mandaban Pitarato y Antandro.

Cuando los ejércitos se encontraron, a pesar de que los ho- 5
plitas se lanzaban unos contra otros sin miramientos y con una violencia surgida del odio, el foso, interponiéndose, no les permitió llegar a las manos. La caballería y la infantería ligera trabaron combate más arriba del foso, pero no se diferenciaban ni en número ni en experiencia, y por esto la batalla entre ellos fue equilibrada.

Mientras ellos estuvieron luchando, Eufaes ordenó a los 6
esclavos proteger primero la parte de atrás del campamento con estacas y después los dos costados; y cuando la noche se echó encima y la batalla se terminó, entonces fortificaron también la zona delantera del campamento sobre el foso, de modo que al hacerse de día los lacedemonios se dieron cuenta de la previsión de Eufaes y no tenían medios de luchar contra los mesenios, a menos que salieran de la empalizada, y renunciaron a hacer un asedio, porque estaban sin preparación para ello en todos los aspectos por igual.

En esta ocasión se retiraron a casa, pero un año después, 7
cuando los ancianos les acusaron de cobardía y les reprocharon su desprecio del juramento, hicieron una segunda expedición abiertamente contra los mesenios. Los dos reyes iban a la cabeza, Teopompo, hijo de Nicandro, y Polidoro, hijo de Alcámenes, pues éste ya no vivía. Frente a ellos acamparon los mesenios y, cuando los espartanos presentaron batalla, les

8 salieron al encuentro. Polidoro mandaba el ala izquierda de los lacedemonios, Teopompo la derecha, y el centro lo mandaba Eurileonte, un lacedemonio, pero descendiente de Cadmo de Tebas, cuarto descendiente de Egeo, hijo de Eólico, hijo de Teras, hijo de Autesión.

Por parte de los mesenios, en el ala derecha se oponían a los lacedemonios Antandro y Eufaes; el otro ala, de frente a Polidoro, la mandaba Pitarato, y Cleonis el centro.

9 Cuando iban a trabar combate, los reyes se adelantaron y exhortaron a los suyos. Teopompo hizo un breve llamamiento a los lacedemonios, según la costumbre tradicional, recordándoles el juramento contra los mesenios y qué hermosa era para ellos su ansia de honor, haber hecho acciones más gloriosas que sus padres, que habían esclavizado a los periecos, y haber adquirido además una región más rica. Eufaes habló más largamente que el espartano, pero no más de lo que veía
10 que la ocasión permitía. Declaró que tendría lugar el combate no sólo por la tierra y sus posesiones, sino porque sabía bien lo que les sucedería si eran vencidos: sus hijos y sus mujeres serían llevados como esclavos, y para los hombres adultos lo mas tolerable sería morir sin ser ultrajados, sus santuarios serían despojados y sus hogares incendiados. Y hablaba no por suposiciones, sino que era testimonio evidente para todos
11 la suerte de los que fueron capturados en Anfea. Antes que tamaños males, era una ventaja morir hermosamente, y era mucho más fácil para ellos, mientras no habían sido vencidos y estaban igualados en valor, superar a sus adversarios que en-
8 derezar sus fracasos, una vez que hubieran perdido su ánimo.

Descripción de la batalla

Así habló Eufaes. Cuando los jefes dieron la señal a unos y a otros, los mesenios fueron a la carrera contra los lacedemonios, sin cuidado de sí mismos, como hombres que desean morir llevados por su cólera, cada uno de ellos afanándose en comenzar el primero la batalla. Salieron a su encuentro los

lacedemonios, también ellos con celo, pero sin embargo ponían cuidado en no deshacer su formación.

Cuando estuvieron cerca, profirieron amenazas blandiendo sus armas y mirándose unos a otros terriblemente. 2
Llegaron a los insultos, unos llamando ya esclavos suyos a los mesenios y no más libres que los hilotas, los otros a ellos sacrílegos por la empresa, ya que por ambición marchaban contra parientes, e impíos con todos los dioses patrios de los dorios, sobre todo con Heracles. Y ya con los insultos se había llegado a la acción, enfrentándose grupos contra grupos, sobre todo por parte de los lacedemonios, y atacando hombre a hombre.

Los lacedemonios eran muy superiores en táctica militar y 3
entrenamiento, y también en número, pues tenían como súbditos a los periecos, que les acompañaban, y los dríopes de Asine, que habían sido expulsados de su país por los argivos una generación antes y que habían llegado a Lacedemonia como suplicantes, formaban parte de la expedición a la fuerza[30]. Contra la infantería ligera de los mesenios se procuraron arqueros cretenses a sueldo.

A los mesenios les inflamaba por igual la desesperación 4
y el buen ánimo ante la muerte, y todo lo que sufrían lo consideraban necesario más que terrible para los que honran a su patria, y consideraban sus hazañas mayores y lo que sucedía a los lacedemonios más penoso. Algunos de ellos, saliendo fuera de las filas, realizaron brillantes actos de valor; sin embargo, otros, heridos de muerte y respirando a duras penas, estaban totalmente desesperados.

Se exhortaban unos a otros, y los que vivían y todavía es- 5
taban ilesos animaban a los heridos a que, antes de que les llegase el destino final, hicieran a su vez lo que pudieran y aceptaran con agrado su hado. Por su parte, los heridos, cuan-

---

[30] Cf. II 36, 5 y III 7, 4.

do comprendían que sus fuerzas les abandonaban y no les quedaba aliento, exhortaban a los ilesos a que no fueran menos valientes que ellos y a que no dejaran sin utilidad para la patria su muerte.

6 Los lacedemonios no se exhortaban ni se rogaban unos a otros, y no estaban tan dispuestos como los mesenios a hechos extraordinarios de valor. Como conocían ya desde niños lo relativo a la guerra, utilizaban una formación más profunda y esperaban que los mesenios no resistirían el enfrentamiento tanto tiempo como ellos ni aguantarían el cansancio de las armas o las heridas.

7 Éstas son las particularidades de cada uno de los dos ejércitos respecto a las acciones y a los sentimientos de los que luchaban, pero era común en ambos bandos que los que iban a morir no suplicaban ni prometían dinero, tal vez porque desistían de intentar persuadir a causa del odio, pero principalmente porque no querían desmerecer de sus hechos anteriores. Los que mataban se abstenían igualmente de la jactancia y de los reproches, porque no consideraban todavía segura la esperanza de victoria. Lo más sorprendente era la muerte de los que intentaban despojar a alguno de los que yacían, pues al mostrar alguna parte de su cuerpo al descubierto eran alcanzados por los dardos y golpeados, al estar descuidados atentos a esta ocupación, o perecían a manos de los que eran despojados que todavía vivían.

8 Lucharon también los reyes de manera digna de mención, y Teopompo se lanzó muy violentamente a matar a Eufaes. Éste, al ver que venía, le dijo a Antandro que no era en nada diferente la audacia de Teopompo de la de su antecesor Polinices, pues Polinices condujo desde Argos a un ejército contra su propia patria, mató a su hermano con su propia mano y murió a su vez a manos de éste, y Teopompo quería llevar a los hijos de los hijos de los Heraclidas a igual infamia que los descendientes de Layo y Edipo; sin embargo no iba a salir bien parado de la batalla.

Diciendo esto él también avanzó. Entonces, la batalla en su 9
totalidad, a pesar de que estaban fatigados, alcanzó de nuevo
su punto culminante, se reavivaron sus fuerzas y la despreo-
cupación de unos y otros respecto a la muerte creció, de modo
que se podría pensar que en este momento comenzaban la ba-
talla por primera vez. Finalmente, Eufaes y los suyos, estando
en una extrema desesperación cercana a la locura, con valor
–pues todos los que estaban alrededor del Rey eran la elite de
los mesenios– repelieron por la fuerza a sus enemigos, recha-
zaron al propio Teopompo, y pusieron en fuga a las tropas de
los lacedemonios que se les oponían.

Pero el otro ala de los mesenios estaba en dificultades, 10
pues el estratego Pitarato había muerto, y ellos por falta de
mando estaban luchando en mayor desorden y sin ánimo. A
los que huían no los persiguieron, ni Polidoro a los mesenios,
ni los hombres de Eufaes a los lacedemonios, pues a Eufaes y
los suyos les pareció preferible socorrer a los que estaban
siendo vencidos –sin embargo, tampoco trabaron combate con
Polidoro y los suyos, pues ya estaba obscureciendo–, y el des- 11
conocimiento de los lugares impidió al mismo tiempo a los
lacedemonios seguir a los que se retiraban. De todos modos, te-
nían por tradición hacer las persecuciones más bien lentas,
pues ponían más cuidado en no deshacer la formación que en
matar al que huía. En el centro, donde Eurileonte mandaba a
los lacedemonios y Cleonis a los mesenios, luchaban de ma-
nera igualada, pero la llegada de la noche los separó.

El peso de la batalla por ambos lados lo llevó en exclusiva 12
o principalmente la infantería pesada. Los que iban a caballo
eran pocos y no realizaron nada digno de mención, pues los pe-
loponesios entonces no eran buenos jinetes. La infantería ligera
de los mesenios y los cretenses del lado de los lacedemonios no
llegaron a las manos en absoluto, pues cada grupo fueron apos-
tados como reserva de su infantería, al modo todavía antiguo.

Al día siguiente, ni uno ni otro pensaban comenzar batalla 13
ni ser los primeros en levantar un trofeo, sino que al avanzar el

día trataron por medio de heraldos de la recogida de cadáveres, y, cuando estuvieron de acuerdo las dos partes, procedieron a enterrarlos.

Los mesenios se refugian en el Itome. Envían a Tisis a Delfos a consultar el oráculo. Aristodemo ofrece a su hija y después la mata

9 La situación de los mesenios después de la batalla comenzó a ser difícil, pues estaban exhaustos por el gasto del dinero que empleaban en las guarniciones de las ciudades, y sus esclavos se pasaban a los lacedemonios. Se les presentó una enfermedad que les causó gran preocupación, porque pensaban que era una peste, aunque no afectó a todos. En tales circunstancias decidieron abandonar todas las numerosas ciudades del interior y refugiarse en el monte Itome.

2 Aquí hubo una ciudad, no grande, que dicen que Homero incluye en el "Catálogo"[31]:

e Itome la escalonada

A esta ciudad se fueron a vivir, extendiendo el antiguo recinto para que fuera una fortaleza, suficiente para todos ellos. El lugar era fuerte también en otros aspectos, pues el Itome no es de menor altura que ninguno de los montes que están en la zona de acá del Istmo, y por esta parte es de muy difícil acceso.

3 Decidieron también enviar un embajador a Delfos. Despacharon a Tisis, hijo de Alcis, de la más alta categoría, que era considerado muy versado en la adivinación. A este Tisis, cuando regresaba de Delfos, unos lacedemonios procedentes de la guarnición de Anfea le tendieron una emboscada, y –como no se dejó coger prisionero–, mientras se defendía y re-

[31] *Ilíada* II 729. La citada por Homero es la Itome tesalia, aunque el epíteto le conviene a ambas. Su altura es sobrepasada por varios montes del Peloponeso.

sistía con tesón, lo hirieron, hasta que surgió una voz de no se sabe donde: "deja libre al portador de oráculos".

Tisis se puso a salvo lo más rápidamente posible en el 4 Itome y refirió el oráculo al Rey, y no mucho después murió a causa de sus heridas. Eufaes reunió a los mesenios y les reveló la respuesta del oráculo[32]:

a una doncella pura , en honor de los dioses infernales,
designada por suerte, de la sangre de los Epítidas,
sacrificadla en sacrificios nocturnos.
Pero si fracasáis, sacrificad entonces a una de otra sangre,
si el padre la entrega para el sacrificio voluntariamente.

Cuando el dios reveló esto, al punto fueron sorteadas todas 5 las doncellas de la familia de los Epítidas y la suerte recayó en la hija de Licisco; pero el adivino Epébolo dijo que no se la debía sacrificar, pues no era hija de Licisco, sino que la mujer que estaba casada con Licisco, como no podía tener hijos, había hecho pasar a la muchacha por suya. Mientras éste contaba la historia de la muchacha, Licisco se la llevó y se pasó a Esparta.

Los mesenios estaban desanimados al darse cuenta de que 6 Licisco había escapado. Entonces Aristodemo, también de la familia de los Epítidas, pero más ilustre en lo relativo a la guerra y todo lo demás, entregó a su hija voluntariamente para que la sacrificasen. Pero el destino obscurece los asuntos de los hombres y sobre todo sus propósitos, de la misma manera que el lodo de un río esconde los guijarros, pues cuando Aristodemo se esforzaba por salvar Mesenia, le surgió este impedimento:

Un mesenio –cuyo nombre no dicen– estaba enamorado 7 de la hija de Aristodemo y en este tiempo iba ya a casarse con ella. Él, al principio, llegó a discutir con Aristodemo diciendo

[32] Diodoro, VIII fr. 6, 2; Eusebio, *Praeparatio Evangelica* V 27, 3.

que éste, al haberle prometido como esposa a la muchacha, ya no era dueño de ella, mientras que a quien había sido prometida la muchacha tenía más poder sobre ella que aquél. Después, como vio que esto no tenía éxito, contó una historia desvergonzada: que se había acostado con la muchacha y que estaba embarazada de él.

8 Finalmente, puso a Aristodemo en tal estado que, fuera de sí por la cólera, mató a su hija, después la abrió y mostró que no tenía nada en su vientre. Epébolo, que estaba presente, ordenó que algún otro entregara a su hija, pues la muerte de la hija de Aristodemo no era para ellos de ninguna utilidad, ya que la había matado su padre y no la había sacrificado a los dioses que la Pitia había ordenado.

9 Cuando el adivino dijo esto, la multitud de los mesenios se lanzó a matar al pretendiente de la muchacha por haber atraído una mancha de sangre sin sentido sobre Aristodemo y haber hecho dudosa la esperanza de salvación para ellos. Pero este hombre era muy amigo de Eufaes. Entonces, Eufaes convenció a los mesenios de que el oráculo se había cumplido con la muerte de la muchacha y lo que había hecho Aristodemo era suficiente para ellos.

10 Cuando habló así, afirmaron que decía la verdad todos los de la familia de los Epítidas, pues cada uno de ellos estaba ansioso por verse libre del temor que tenía por su hija. Ellos hicieron caso de la recomendación del Rey y disolvieron la asamblea, y desde ella se dirigieron a hacer sacrificios a los dioses y a celebrar la fiesta.

Los lacedemonios marchan contra el Itome. Muerte de Eufaes. Eligen rey a Aristodemo

10 Cuando los lacedemonios escucharon el oráculo que les había sido dado a los mesenios, estaban desanimados tanto ellos como los reyes, no atreviéndose en adelante a comenzar batalla. Pero cinco años después de la huida de Licisco del Itome, los lacedemonios, como los presagios les fueron favorables, marcharon contra el Itome. Los cretenses ya no es-

taban con ellos. También faltaron los aliados de los mesenios, pues los espartanos sospechaban de otros peloponesios y sobre todo de los arcadios y de los argivos. Los argivos se disponían a acudir a escondidas de los lacedemonios, por iniciativa particular más que por una decisión pública, mientras que la expedición de los arcadios había sido anunciada abiertamente, pero ni siquiera éstos se presentaron. La fe en el oráculo, en efecto, indujo a los mesenios a arriesgarse sin aliados.

En la mayoría de los aspectos no hubo ninguna diferen- 2 cia respecto a la primera batalla, y la luz del día también entonces les abandonó cuando luchaban. Sin embargo, no recuerdan que ninguna de sus alas ni ningún batallón fuesen rotos violentamente, pues dicen que ni siquiera se mantuvieron las filas como las habían formado al principio, sino que los mejores de uno y otro lado llegaron a las manos en el centro y allí tuvo lugar todo el combate.

Eufaes, que estaba más animoso de lo que era natural en un 3 rey, atacó despreocupadamente a los hombres de Teopompo y recibió numerosas heridas mortales. Cuando perdió el sentido y cayó, pero todavía respiraba un poco, los lacedemonios hicieron un esfuerzo por arrastrarlo hacia su campo, pero el cariño que tenían a Eufaes y los oprobios que iba a sufrir excitaron a los mesenios, y consideraron mejor entregar su vida y ser muertos por su rey que abandonar a éste salvándose alguno.

La caída de Eufaes prolongó la batalla e hizo aumentar 4 los actos de audacia por ambos lados. Más tarde se repuso y pudo ver que no habían tenido la peor parte de la acción, y no muchos días después murió, tras reinar durante trece años sobre los mesenios y haber hecho la guerra contra los lacedemonios durante todo el tiempo de su reinado.

Como Eufaes no tenía hijos dejó el reino para el que fuera 5 elegido por el pueblo. Cleonis y Damis disputaron con Aristodemo, considerando que eran superiores tanto en los demás aspectos como en la guerra. Los enemigos habían matado a Antandro cuando arriesgaba su vida por Eufaes en la batalla.

Las opiniones de los dos adivinos, Epébolo y Ofioneo eran iguales, que no debían darse los honores de Épito y sus descendientes a un hombre maldito, sobre el que pesaba la muerte de su hija. A pesar de ello, resultó elegido y se convirtió en rey Aristodemo.

6 Este Ofioneo, adivino de los mesenios, que era ciego de nacimiento, practicaba el siguiente método de adivinación: enterándose de lo que le había sucedido a cada uno en privado y en público entonces anunciaba el futuro. Profetizaba de la manera que he dicho. Cuando Aristodemo fue rey, mostraba celo constantemente en hacer los favores razonables al pueblo, tenía un gran respeto por las autoridades y sobre todo por Cleonis y Damis. Cuidaba también las relaciones con los aliados, enviando regalos a los arcadios poderosos, a Argos y a Sición.

7 En el reinado de Aristodemo hacían la guerra mediante continuas incursiones en pequeños grupos y correrías en la época de la cosecha unos contra la región de los otros. Con los mesenios atacaron también la región de Laconia hombres de Arcadia. Los argivos no consideraron conveniente declarar de antemano su odio hacia los lacedemonios, pero cuando se produjo el combate, se prepararon para tomar parte en él.

Batalla de Itome

11 En el quinto año del <reinado> de Aristodemo, se dispusieron a luchar en una batalla –previa declaración–, pues estaban exhaustos por la duración de la guerra y sus gastos. Entonces los aliados ayudaron a ambos, a los lacedemonios solamente los corintios de entre los peloponesios, y a los mesenios los arcadios con todo su ejército y tropas escogidas de los argivos y de los sicionios.

Los lacedemonios confiaron el centro a los corintios, a los hilotas y a todos los periecos que les acompañaban en la expedición, mientras que ellos y los reyes se colocaron en las

alas en una formación profunda y apretada como no lo había sido antes.

Las disposiciones para la batalla de Aristodemo y sus hombres fueron éstas. Para todos los arcadios o mesenios que eran de cuerpos robustos y espíritus valientes y no tenían armas poderosas eligió las armas más efectivas y como la lucha era inminente, los colocó con los argivos y los sicionios; extendió más la línea de batalla para no ser rodeados por los enemigos, tomó precauciones para que estuviesen formados con el monte Itome a sus espaldas y nombró jefe de éstos a Cleonis. Él y Damis se quedaron atrás con la infantería ligera, unos pocos honderos o arqueros, pero la mayoría de las tropas estaban preparadas físicamente para los ataques repentinos y para las retiradas y ligeramente armados: cada uno tenía coraza o escudo, y los que carecían de esto se cubrían con pieles de cabras y de ovejas y con otras pieles de animales salvajes, sobre todo los arcadios de las montañas que se cubrían con pieles de lobos y de osos.

2 (margin, line "Las disposiciones…"); 3 (margin, line "Él y Damis…")

Cada uno llevaba muchas jabalinas y algunas lanzas. Ellos estaban al acecho en un lugar del Itome donde debían ser menos visibles. 4

Los hoplitas de los mesenios y de sus aliados sostuvieron el primer ataque de los lacedemonios, y tras éste se comportaron valientemente también en lo demás. Eran inferiores en número a los enemigos, pero siendo tropas escogidas, luchaban contra la masa del pueblo y no contra tropas escogidas como ellos, por lo cual les hicieron frente más fácilmente durante mucho tiempo por su ardor y su experiencia.

Entonces el ejército ligero de los mesenios, cuando les fue hecha la señal, marcharon a la carrera contra los lacedemonios y, rodeándolos, les lanzaron jabalinas a sus flancos, y los que tenían mayor audacia corrían hacia ellos y los herían de cerca. 5

Los lacedemonios, viendo que se les presentaba un segundo e inesperado peligro al mismo tiempo, sin embargo no

se inquietaron, y volviéndose hacia la infantería ligera intentaron rechazarlos, pero como escapaban sin dificultad a causa de su ligereza, provocaron el desconcierto de los lacedemonios, y como consecuencia de él también su rabia.

6 Los hombres por naturaleza son especialmente muy violentos frente a lo inmerecido. Así entonces, los espartanos que habían recibido ya heridas y todos los que por haber caído los más próximos eran los primeros frente al ataque de la infantería ligera, salían al encuentro de ésta, cuando veía que iba contra ellos, y, en su rabia, la perseguían a mayor distancia, cuando se retiraba. La infantería ligera de los mesenios, como había empezado al principio, cuando los enemigos permanecían quietos en el lugar, hería y disparaba, y cuando la perseguían se adelantaba huyendo y atacaba de nuevo cuando intentaban retroceder.

7 Esta táctica se llevaba a cabo en diferentes puntos de la formación de los enemigos. Los hoplitas de los mesenios y de sus aliados, entretanto, atacaban más fieramente a los que les hacían frente. Finalmente, los lacedemonios, desfallecidos por la duración del combate y las heridas, y al mismo tiempo confundidos por la infantería ligera más de lo acostumbrado, rompieron las filas, y cuando se pusieron en fuga, las tropas ligeras les causaron males mayores.

8 Calcular el número de los lacedemonios muertos en la batalla no fue posible, pero yo estoy persuadido de que eran muchos. La retirada a casa fue tranquila para los demás, pero para los corintios hubo de ser difícil, pues, ya intentasen ponerse a salvo por Sición o por Argos, era igualmente a través de un país enemigo.

Oráculos

A los lacedemonios les apenaba la derrota que habían sufrido, pues habían muerto en batalla muchos e importantes hombres, y estaban desanimados respecto a toda esperanza sobre la guerra. Por esto enviaron emisarios a Delfos. Cuando éstos llegaron, la Pitia les dio esta profecía[33]: 12

Febo no solamente ordena cuidar de las acciones de lucha
[con la mano,
sino que posee la tierra de Mesenia con engaño un pueblo,
y con las mismas artes con las que comenzó será tomada.

Ante esta profecía, los reyes y los éforos se esforzaron por inventar estratagemas, pero no pudieron. Ellos, imitando las acciones de Odiseo en Ilión[34], enviaron a cien hombres al Itome para enterarse de lo que estaban maquinando, pero aparentemente como desertores. Su destierro había sido sentenciado públicamente. Al llegar éstos, al punto los despidió Aristodemo, diciendo que los crímenes de los lacedemonios eran recientes, pero sus artimañas antiguas. 2

Los lacedemonios, al fracasar en la empresa, intentaron por segunda vez romper la alianza mesenia, pero al oponerse los arcadios –pues los embajadores fueron antes a ver a éstos– suspendieron su marcha a Argos. 3

Aristodemo, al enterarse de lo que estaban haciendo los lacedemonios, envió emisarios a preguntar al dios, y la Pitia les vaticinó:

Un dios te concede la gloria de la guerra: pero con los engaños 4
ten cuidado no sea que una engañosa y odiosa emboscada
[de Esparta escale

---

[33] Cf. Diodoro, VIII fr. 13, 2; Eusebio, *Praep. Ev.* V 27, 1. Se refiere al engaño de Témeno (cf. IV 3, 5).

[34] *Odisea* IV 242-258.

las bien ajustadas murallas –pues su Ares es más poderoso–
y la corona de los coros tendrá amargos habitantes
cuando por alguna circunstancia dos salgan de la em-
[boscada oculta.
Finalmente el día sagrado no verá este fin
hasta que el destino alcance a los que han cambiado su
[naturaleza[35].

Entonces Aristodemo y los adivinos no sabían interpretar lo que se les decía, pero no muchos años después el dios había de mostrárselo y llevarlo a cumplimiento.

5 Otras cosas como éstas sucedieron en este tiempo a los mesenios: cuando Licisco estaba viviendo en Esparta, la muerte sorprendió a su hija, la que se había llevado con él al huir de Mesene. Como iba frecuentemente a visitar el sepulcro de su hija, jinetes arcadios acechándole le capturaron. Llevado de nuevo a Itome y conducido a la asamblea alegó en su defensa que no había traicionado a su patria marchándose, sino que había creído lo que había dicho el adivino respecto a su hija, que no era legítima.

6 Al hacer esta defensa no dio la impresión de que decía la verdad hasta que llegó al teatro la que entonces ejercía el sacerdocio de Hera. Ésta confesó que era la madre de la muchacha, que se la había dado a la mujer de Licisco para que la hiciera pasar por suya. "Ahora", dijo, "vengo para revelar el secreto y para cesar en mi sacerdocio". Dijo esto porque estaba establecido en Mesenia que si uno de los hijos de una sacerdotisa o de un sacerdote moría antes, el sacerdocio pasase a

---

[35] La corona de los coros hace referencia a una superficie redonda para las danzas de los coros, los amargos habitantes serían los funestos trípodes y los dos que salen de la emboscada oculta serían los ojos del adivino Ofioneo de los que habla el párrafo siguiente (cf. HITZIG-BLÜMNER, II 1, pág. 128). Para PAPACHATZIS (III, pág. 61), la corona hay que entenderla como el santuario de Zeus Itomatas, donde los mesenios coronados celebraban danzas en honor del dios.

otro. Así pues, considerando que la mujer decía la verdad, eligieron a otra mujer que fuese sacerdotisa de la diosa en lugar de ella; y dijeron que lo que Licisco había hecho se podía perdonar.

Después de esto –cuando llegaba el año vigésimo de la 7
guerra– decidieron enviar de nuevo a Delfos a preguntar por la victoria. La Pitia les respondió con este oráculo:

A los primeros que en torno al altar de Zeus Itomatas trí-
[podes
levanten dos veces cinco decenas les concede
con gloria de guerra un dios la tierra mesenia.
Pues Zeus lo ordenó así. Un engaño te pone delante
y el castigo está detrás, y no podrías engañar a un dios.
Actúa según el hado; el desastre viene sobre unos hom-
[bres antes que sobre otros.

Al oír esto, creyeron que la profecía era en su favor y les 8
daba la victoria en la guerra; pues como tenían dentro de la muralla el santuario de Zeus Itomatas, los lacedemonios no podrían hacer ofrendas antes. Iban a construir trípodes de madera, pues no les quedaba dinero para hacerlos de bronce, pero uno de los delfios dio a conocer el oráculo a Esparta. Cuando lo conocieron, no se les ocurrió ninguna estratagema en público.

Pero Ébalo, que en los demás aspectos no estaba entre los 9
distinguidos, mostró buen criterio haciendo cien trípodes de barro como pudo y llevándolos escondidos en una alforja juntamente con redes, como si fuera un cazador. Como era desconocido para la mayoría de los lacedemonios, pasó más fácilmente desapercibido a los mesenios.

Uniéndose a campesinos penetró con ellos en el Itome, y tan pronto como llegó la noche, ofrendó los trípodes de barro al dios y regresó a Esparta para anunciarlo a los espartanos.

10 Los mesenios, cuando los vieron, se inquietaron grandemente y supusieron que procedían de los lacedemonios, como en realidad era. Sin embargo, Aristodemo los apaciguó diciéndoles entre otras cosas lo que la ocasión pedía y colocó los trípodes de madera –que ya estaban hechos– en el altar del Itomatas. Sucedió también que Ofioneo, este adivino que era ciego de nacimiento, recobró la vista de la manera más sorprendente. En efecto, un fuerte dolor de cabeza se apoderó de él y desde ese momento recobró la vista.

Malos presagios. Fin de la Primera Guerra Mesenia

13 Desde entonces –como el destino tendía ya a la conquista de los mesenios– el dios les anunció mediante prodigios lo que iba a suceder. En efecto, la imagen de Ártemis, que era de bronce tanto ella como sus armas, dejó caer el escudo. Y cuando Aristodemo se disponía a sacrificar las víctimas en honor de Zeus Itomatas, los carneros golpearon espontáneamente y con violencia sus cuernos contra el altar y murieron del golpe. Les sucedió un tercer portento: los perros se reunieron y ladraron durante toda la noche, y finalmente regresaron juntos al campamento de los lacedemonios.

2 Esto inquietó a Aristodemo y tuvo además la siguiente visión de un sueño. Le pareció que, cuando se disponía a salir a la batalla armado, las entrañas de las víctimas estaban sobre una mesa, y que apareció su hija con un vestido negro mostrando el pecho y el vientre abiertos y que echó abajo lo de la mesa, le quitó sus armas, y en lugar de éstas le puso una corona de oro y lo vistió con un vestido blanco.

3 Cuando Aristodemo estaba desanimado y pensaba que el sueño le anunciaba el final de su vida, porque los mesenios acostumbraban a enterrar a los ilustres con corona y vestidos con ropas blancas, alguien le llevó la noticia de que Ofioneo, el adivino, ya no veía y que de repente se había quedado ciego, como lo estaba desde el principio. Comprendieron enton-

ces respecto al oráculo que la Pitia se refería al hablar de los dos que salían de la emboscada y de nuevo volvían a su destino a los ojos de Ofioneo.

4 Entonces Aristodemo reflexionando sobre sus asuntos en el sentido de que se había convertido en asesino de su hija sin ningún provecho, y viendo que no le quedaba ya ninguna esperanza de salvación a su patria, se suicidó sobre la tumba de su hija, después de haber intentado salvar a los mesenios con su razonamiento humano, pero la fortuna redujo a nada sus acciones y sus planes. Murió habiendo reinado seis años y pocos meses.

5 Los mesenios estaban tan desesperados que estaban dispuestos a enviar a suplicar a los lacedemonios; tan fuertemente les había conmovido la muerte de Aristodemo, pero su valor les impidió hacerlo, y reuniéndose en asamblea, no eligieron a ningún rey, sino a Damis como estratego con plenos poderes. Éste, después de elegir a Cleonis y a Fileo como colegas suyos, se preparó para entablar batalla incluso tal como estaban las cosas. Les obligaba, en efecto, el asedio y sobre todo el hambre, y como consecuencia de ello el temor de ser aniquilados por indigencia.

6 Los mesenios en valor y en audacia no se quedaron entonces tampoco atrás, pero murieron todos sus estrategos y los hombres más notables.

Después de esto resistieron todavía cinco meses, y cuando acababa el año, abandonaron el Itome, después de haber estado en guerra durante veinte años completos, como Tirteo ha cantado:

En el año vigésimo ellos, dejando sus fértiles campos,
escaparon de las elevadas montañas del Itome[35bis].

7 Esta guerra terminó en el año primero de la 14.ª olimpiada [724 a. C.], en la que venció Dasmón el corintio en el estadio, cuando los Medóntidas tenían todavía el arcontado de

---

[35bis] Fr. 4 de DIEHL³, 7-8.

diez años en Atenas y se había cumplido el cuarto año del mandato de Hipómenes.

Parte de los mesenios emigra. Mesenia es sometida. Aristómenes incita a la rebeldía

14 Todos los mesenios que tenían vínculos de hospitalidad con Sición y con Argos y con algunos arcadios, se retiraron a estas ciudades, mientras que los pertenecientes a la familia de los sacerdotes, que celebraban los misterios de las Grandes Diosas, se marcharon a Eleusis. La mayoría del pueblo llano se dispersó por sus antiguas patrias.

2 Los lacedemonios destruyeron en primer lugar el Itome hasta sus cimientos, después atacaron las restantes ciudades y las conquistaron, y de los despojos ofrecieron trípodes de bronce al Amicleo[36]. Una imagen de Afrodita está en pie bajo el primer trípode, una de Ártemis bajo el segundo, y una de Core, hija de Deméter, bajo el tercero.

3 Éstas fueron las ofrendas allí, y a los de Asine que habían sido expulsados por los argivos, les concedieron esta zona de Mesenia junto al mar, que todavía hoy habitan, y a los descendientes de Androcles –pues Androcles tuvo una hija e hijos de su hija, que huyeron a la muerte de Androcles a Esparta– a éstos les asignaron la llamada Hiamia[37].

4 En cuanto a los propios mesenios, los lacedemonios los trataron de esta manera: en primer lugar, les impusieron un juramento de que no se sublevarían jamás contra ellos ni harían ningún otro acto revolucionario. En segundo lugar, no les impusieron ningún tributo determinado, pero se llevaron a Esparta la mitad de todos los productos agrícolas. Se les ordenó también que al entierro de los reyes y otros magistrados vinieran hombres de Mesenia y no mujeres con vestido negro; y a los que no lo cumplían se les imponía una multa.

---

36 Cf. III 18, 7.

37 Cf. II 36, 4-5 y III 7, 4.

En relación a los castigos que insolentemente infligieron a 5
los mesenios Tirteo compuso:

como burros agotados con grandes pesos
llevando a sus dueños bajo la forzosa desventura
la mitad de todos los frutos que produce la tierra.

Y que también estaban obligados a compartir su duelo, lo ha mostrado en lo siguiente:

A sus señores llorando, ellos y sus esposas,
cuando a alguno le llegaba el destino funesto de la muerte[38].

Los mesenios, como les sobrevinieron tales desgracias, y 6
al mismo tiempo no viendo ningún rasgo de bondad en relación al futuro por parte de los lacedemonios, consideraron que era preferible antes que su situación presente morir luchando o abandonar totalmente el Peloponeso, y decidieron sublevarse de todas maneras. Les incitaban a esto sobre todo los más jóvenes, que todavía no tenían experiencia en la guerra, pero que eran de nobles sentimientos y preferían morir en su patria libre, aunque en los demás aspectos pudiesen ser esclavos felices.

Los jóvenes crecieron también en otras partes de Mesenia, 7
pero los mejores y más numerosos, en Andania, y entre ellos Aristómenes, que incluso ahora recibe honores de héroe entre los mesenios. Consideran que también las circunstancias de su nacimiento fueron muy notables, pues dicen que con su madre Nicotelea se unió un espíritu divino o un dios en forma de serpiente. Cosas parecidas sé que dicen los macedonios respecto a Olimpíade y los sicionios respecto a Aristodama[39], pe-

---

[38] Fr. 5 de DIEHL[3].

[39] Olimpíade era la madre de Alejandro Magno y Aristodama la del gran político helenístico Arato de Sición. PLUTARCO, *Alejandro* 2, trata del nacimiento mágico de Alejandro.

8 ro hay esta diferencia. Los mesenios no hicieron a Aristómenes hijo de Heracles o de Zeus, como los macedonios a Alejandro hijo de Amón y los sicionios a Arato hijo de Asclepio. La mayoría de los griegos dicen que el padre de Aristómenes fue Pirro, pero sé que los mesenios en sus libaciones invocan a Aristómenes como hijo de Nicomedes. Pues bien, éste, cuando estaba en la flor de la juventud y en la plenitud del valor, y otros de los principales los incitaron a la rebelión. Esto no se llevó a cabo a las claras enseguida, sino que a escondidas mandaron recado a Argos y a los arcadios de si querían ayudarles sin vacilar y no menos enérgicamente que en la guerra anterior.

La Segunda Guerra Mesenia: fecha, batalla de Deras. Tirteo. Preparativos para la batalla del Túmulo del Jabalí

15 Cuando lo tenían todo dispuesto para la guerra y la actitud de sus aliados era más animosa de lo que esperaban –pues el odio de argivos y arcadios hacia los lacedemonios se enardecía– se rebelaron en el año treinta y nueve después de la toma del Itome, y en el cuarto de la 23.ª olimpiada [685 a. C.], en la que Ícaro de Hiperesia venció en el estadio. En Atenas, el arcontado era ya anual y Tlesias era el arconte.

2 Tirteo no ha escrito los nombres de los que entonces eran reyes de Lacedemonia, pero Riano dijo en sus poemas que Leotíquides era rey en el tiempo de esta guerra[40]. Pues bien, yo por mi parte de ninguna manera estaré de acuerdo con Riano en este punto. Pues se puede considerar que Tirteo lo ha dicho, aunque no lo haya hecho expresamente, por lo siguiente. Efectivamente, tiene unos versos elegíacos en relación con la primera guerra[41]:

[40] *FGrHist* 265 F 43.

[41] Fr. 4 de DIEHL³ 4-6.

En torno a él lucharon durante diecinueve años
siempre encarnizadamente, con ánimo valiente,
guerreros, padres de nuestros padres.

Es evidente que los mesenios llevaron a cabo esta guerra 3 después en la tercera generación, y la secuencia del tiempo muestra que entonces reinaba en Esparta Anaxandro, hijo de Eurícrates, hijo de Polidoro, y de la otra casa Anaxidamo, hijo de Zeuxidamo, hijo de Arquidamo, hijo de Teopompo. He llegado hasta el tercer descendiente de Teopompo, porque Arquidamo, hijo de Teopompo, murió antes que su padre y el poder de Teopompo recayó en Zeuxidamo, que era su nieto. En cambio, es claro que Leotíquides reinó después de Demarato, hijo de Aristón, y Aristón es el sexto descendiente de Teopompo.

Entonces los mesenios entablaron combate con los lace- 4 demonios en el lugar llamado Deras de Mesenia, en el primer año después de la sublevación. A unos y otros les faltaron los aliados, y no hubo una victoria clara de unos ni de otros, pero dicen que Aristómenes fue el que realizó más hazañas de lo que era natural para un solo hombre, hasta el punto de que lo eligieron rey después de la batalla –pues era de la familia de los Epítidas–, pero como rehusó, lo nombraron estratego con plenos poderes.

Aristómenes pensaba que cualquier hombre estaría dis- 5 puesto a morir en la guerra después de realizar actos dignos de recuerdo; pero consideraba que su propia tarea era antes que nada aparecer ya al comienzo de la guerra infundiendo temor a los lacedemonios, y atemorizarlos todavía más en el futuro. En esta disposición de ánimo fue de noche a Lacedemonia y ofrendó un escudo en el templo de la Calcieco con una inscripción que decía que Aristómenes lo donaba a la diosa habiéndoselo quitado a los espartanos.

Los lacedemonios recibieron un oráculo de Delfos que de- 6 cía que se procurasen al ateniense como consejero. Por tanto

mandaron enviados a los atenienses para anunciar el oráculo y para pedir un hombre que les aconsejase lo que tenían que hacer. Los atenienses, que no querían ninguna de las dos cosas: ni que los lacedemonios conquistasen la mejor parte del Peloponeso sin grandes riesgos, ni ellos mismos desobedecer al dios, tramaron una estratagema para esto. Había un tal Tirteo[42], maestro de escuela, que era tenido por muy poco inteligente y era cojo de un pie. Lo enviaron a Esparta, y cuando llegó, recitó, bien en privado a los nobles bien reuniendo a los que se encontraba, sus poemas elegíacos y sus anapestos.

7 Un año después del combate en Deras, cuando llegaron los aliados de ambos, se preparaban para entablar batalla en el llamado Túmulo del Jabalí. Los mesenios tenían a los eleos y a los arcadios, y de Argos y de Sición también les llegó ayuda. Se presentaron todos los mesenios que antes habían ido al exilio voluntariamente, y de Eleusis aquellos que tienen la tarea hereditaria de ejecutar los ritos de las Grandes Diosas, y los descendientes de Androcles. Éstos fueron los que les ayu-
8 daron con más celo. Los corintios vinieron para luchar al lado de los lacedemonios, y algunos lepreatas[43] por odio contra los eleos. Los de Asine tenían juramentos con unos y otros.

Este lugar, el Túmulo del Jabalí, está en Esteniclaro de Mesenia, y allí dicen que Heracles prestó juramento sobre los trozos de un jabalí a los hijos de Neleo[44] y los recibió de aquéllos.

---

[42] Tirteo es el famoso poeta elegíaco espartano del s. VII a. C. Hoy es rechazada la leyenda de la patria ateniense que desde PLATÓN (*Leyes* 629a) se le atribuía. Su origen probablemente está en la ayuda de los atenienses a los espartanos en la Tercera Guerra Mesenia y en lo incomprensible que resultaba para los atenienses la existencia de un poeta espartano.

[43] En el sur de Trifilia. Cf. TUCÍDIDES, V 312.

[44] Heracles dirigió contra Neleo una expedición con el pretexto de que éste se había negado a purificarlo por la muerte de Ífito. En esta guerra cayeron once de los hijos de Neleo. Sólo Néstor se libró de la matanza por hallarse ausente.

Sacrificios de los adivinos previos a la batalla del Túmulo del Jabalí. Hechos de Aristómenes en esta batalla. Su escudo. Saqueo de Faras. Incidente de las muchachas de Carias

Los adivinos de unos y otros hicieron sacrificios antes de la batalla; por parte de los lacedemonios, Hecas, descendiente y homónimo del Hecas que fue con los hijos de Aristodemo a Esparta; y por la de los mesenios, Teoclo. Este Teoclo era descendiente de Eumantis y a Eumantis, que era eleo de la familia de los Yámidas[45], Cresfontes lo había traído a Mesene. Entonces, en presencia de los adivinos, unos y otros se animaron más para la lucha. 16

Todos tenían el celo propio de su edad y su fuerza, pero más que ninguno Anaxandro, el rey de los lacedemonios, y los espartanos que estaban con él. Por parte de los mesenios, los descendientes de Androcles, Fintas y Androcles y sus compañeros intentaban mostrarse como hombres valerosos. Tirteo y los hierofantes de las Grandes Diosas no intervinieron en la acción, pero unos y otros animaban a la retaguardia de su respectivo ejército. 2

En cuanto al propio Aristómenes, tenía en torno a él ochenta mesenios escogidos de su misma edad, y cada uno pensaba que era gran privilegio haber sido considerado digno de estar con las tropas de Aristómenes. Eran hábiles en percibir en poco tiempo cada uno los movimientos de los otros, y sobre todo los de aquél, no sólo cuando comenzaba, sino incluso cuando se disponía a hacer algo. Al principio, ellos y Aristómenes tuvieron mucho trabajo formados frente a Anaxandro y los mejores de los lacedemonios, pero como recibieran heridas sin consideración y llegaran a una desesperación total, con el tiempo y con su valor pusieron en fuga a Anaxandro y sus hombres. 3

---

[45] Familia sacerdotal, descendientes de Yamo, un héroe de Olimpia, que había recibido de Apolo el don de comprender el lenguaje de las aves y de interpretar los presagios proporcionados por las víctimas. Cf. III 11, 6; 12, 8, y Heródoto, IX 23.

4 Cuando ellos huyeron, Aristómenes ordenó a otra compañía de mesenios perseguirlos, y él mismo se lanzó contra los que más resistencia oponían, y después de que repelió también a éstos, se volvió contra otros; y rechazando rápidamente también a éstos, se lanzó ya más resueltamente contra los que sostenían el ataque, hasta que desbarató toda la formación de los lacedemonios y de sus aliados. Y como huyeran sin pudor y no quisieran ya esperarse unos a otros, los atacó infundiéndoles más temor que el que pueda inspirar la locura de un solo hombre.

5 Allí crecía un peral silvestre en un lugar de la llanura, más allá del cual el adivino Teoclo prohibió a Aristómenes pasar, pues decía que sobre el peral estaban sentados los Dioscuros [46]. Pero Aristómenes, dejándose llevar por su cólera y sin escuchar lo que el adivino decía, cuando estuvo junto al peral, perdió su escudo, y el error de Aristómenes dio ocasión a que algunos de los lacedemonios se salvaran en su huida, pues perdió el tiempo intentando encontrar el escudo.

6 Los lacedemonios estaban desesperados después de este golpe y dispuestos a poner fin a la guerra, pero Tirteo recitando elegías les hizo cambiar de opinión y alistó para las compañías en sustitución de los muertos a hombres de los hilotas. Cuando Aristómenes regresó a Andania, las mujeres le lanzaban cintas y flores frescas y cantaban una canción que todavía se canta entre nosotros:

Hasta el centro de la llanura de Esteniclaro y hasta la cima del monte
seguía Aristómenes a los lacedemonios.

7 Recuperó también aquel escudo yendo a Delfos, y bajando al santuario sagrado de Trofonio en Lebadea, como la Pitia

[46] En las monedas de Gitio aparece un árbol entre los Dioscuros. Wide, *Lakonische...*, págs. 316 ss., lo interpreta como recuerdo de los cultos antiquísimos en relación con el árbol.

se lo ordenó. Tiempo después llevó el escudo a Lebadea y lo ofrendó, y yo mismo lo he visto allí consagrado[47]. Por cubierta tiene un águila con sus alas extendidas a uno y otro lado hasta el extremo del escudo. Entonces Aristómenes, cuando regresó de Beocia habiendo encontrado y recogido el escudo en el santuario de Trofonio, consiguió hazañas mayores.

Reunió a algunos mesenios, y con tropas suyas escogidas 8
esperó a que pasara la tarde para ir a una ciudad de Laconia, cuyo antiguo nombre en el "Catálogo" de Homero era Faris[48], pero que es llamada por los espartanos y sus vecinos Faras. Cuando llegó a ésta, mató a los que intentaban oponérsele y cogiendo botín lo llevó a Mesene. Como le atacaron por el camino los hoplitas lacedemonios y el rey Anaxandro, los puso en fuga también a ellos y se lanzó en persecución de Anaxandro; y herido por una jabalina en la nalga suspendió la persecución, pero no perdió el botín que llevaba.

Dejó pasar el tiempo para que se curase su herida y, cuan- 9
do hacía un ataque contra la misma Esparta de noche, se volvió atrás por las apariciones de Helena y los Dioscuros, y al llegar el día, tendió una emboscada a las muchachas que estaban ejecutando danzas en honor de Ártemis en Carias[49], y capturó a todas las que destacaban por sus riquezas y por el prestigio de sus padres. Las llevó a una aldea de Mesenia y, mientras descansaba durante la noche, las confió a hombres de su compañía para que las vigilaran.

Entonces los jóvenes, en mi opinión ebrios y no dueños 10
de sí, intentaron violar a las muchachas, y cuando Aristómenes intentó impedir que realizasen acciones contrarias a las costumbres de los griegos, no hicieron ningún caso, hasta el pun-

---

[47] Para el escudo, cf. IX 39, 14, y 32, 5 ss. de este libro.

[48] *Ilíada* II 582. Para Faris cf. III 2, 6; 20, 2.

[49] Para las danzas de muchachas en honor de Ártemis Cariátide cf. III 10, 7 y nota.

to de que se vio obligado a dar muerte a los que estaban más ebrios. Tomando a las cautivas las liberó, a cambio de muchas riquezas, vírgenes como cuando las capturó.

Incidente en el santuario de Deméter en Égila. Los lacedemonios sobornan al rey de los arcadios, Aristócrates, y después reciben su castigo. Batalla de la Gran Fosa. Sitio de Hira

17 En Laconia está Égila, donde se levanta un santuario sagrado de Deméter. Aristómenes y sus hombres, sabiendo que las mujeres celebraban una fiesta allí *** las mujeres fueron inducidas a defenderse por inspiración de la diosa, y la mayoría de los mesenios recibieron heridas con los cuchillos con que las mujeres sacrificaban a las víctimas y con los asadores que atravesaban las carnes para asarlas. Golpearon a Aristómenes con las antorchas y lo cogieron vivo. Sin embargo, aquella misma noche se puso a salvo en Mesenia, y una sacerdotisa de Deméter, Arquidamea, fue acusada de haberle dejado marchar. Lo dejó marchar no por dinero, sino porque había estado enamorada de él ya antes, y alegó que Aristómenes había quemado las cuerdas y había escapado.

2 En el tercer año de la guerra, cuando iba a tener lugar una batalla en la llamada Gran Fosa y los arcadios acudieron en ayuda de los mesenios desde todas las ciudades, los lacedemonios compraron con dinero a Aristócrates de Trapezunte, hijo de Hicetas, que era rey de los arcadios y estratego entonces. Efectivamente, los lacedemonios fueron los primeros que sabemos que compraron a un enemigo, y los primeros que instituyeron que la victoria en las armas fuera venal.

3 Antes de que los lacedemonios obraran contra las leyes en la guerra mesenia y en la traición de Aristócrates el arcadio, la batalla se decidía por el valor y por la suerte procedente de la divinidad. Pero es evidente que los lacedemonios también después, cuando fondeaban frente a las naves atenienses en Egospótamos, compraron a Adimanto y a otros estrategos de los atenienses.

Sin embargo, con el tiempo también los propios lacedemonios sufrieron la llamada venganza de Neoptólemo. En efecto, a Neoptólemo, hijo de Aquiles, le sucedió que, después de haber dado muerte a Príamo junto al hogar de Zeus Herceo[50], él mismo fue también muerto junto al altar de Apolo en Delfos. Y desde entonces a sufrir uno lo que ha hecho se llama "venganza de Neoptólemo". 4

Así, a los lacedemonios, cuando estaban en su mayor esplendor y habían destruido la flota de los atenienses, y Agesilao había sometido la mayor parte de Asia, no les fue posible conquistar todo el Imperio Medo, sino que el bárbaro los ganó con su propio invento, enviando dinero a Corinto, a Argos, a Atenas y a Tebas, y por este dinero se entabló la llamada Guerra Corintíaca, por lo que Agesilao se vio obligado a abandonar los asuntos de Asia. 5

En cuanto a la trampa de los lacedemonios respecto a los mesenios, la divinidad iba a mostrarla como una desgracia para ellos. Cuando Aristócrates recibió el dinero de Lacedemonia, al principio, ocultó a los arcadios lo que tramaba, pero cuando estaban a punto de llegar a las manos ya, entonces los asustó diciéndoles que estaban aislados en terreno desfavorable y que no sería posible para ellos la retirada, si eran vencidos, y afirmó que los presagios no habían resultado favorables. Por tanto exhortó a todos a que, cuando él diera la señal, huyeran. 6

Al comenzar la batalla, cuando los lacedemonios trababan combate y los mesenios se habían vuelto hacia ellos, Aristócrates retiró a los arcadios, y el ala derecha y central de los mesenios quedó desierta, pues los arcadios ocupaban ambas, ya que estaban ausentes de la batalla los eleos, los argivos y los sicionios. Y Aristócrates hizo además otra cosa: realizó la retirada a través de los mesenios. Éstos estaban fuera 7 8

[50] Hace referencia a la tapia del patio de la casa, de donde "protector de la casa".

de sí ante lo inesperado de su situación y, al mismo tiempo, estaban confundidos por la marcha de los arcadios a través de ellos, hasta el punto de que casi[51] se olvidaron de lo que tenían entre manos, pues, en lugar del ataque de los lacedemonios, miraban la retirada de los arcadios, unos suplicándoles que permanecieran junto a ellos, otros profiriendo insultos contra aquéllos como contra hombres traidores y malvados.

9 Los lacedemonios rodearon fácilmente a los mesenios cuando se quedaron solos, y obtuvieron una victoria muy rápida y sin ningún esfuerzo. Aristómenes y los suyos resistieron e intentaron hacer retroceder a los lacedemonios que más les acosaban, pero como eran pocos, no ayudaron mucho; y murió tal cantidad de gente de los mesenios que, mientras al principio consideraban que serían señores de los lacedemonios en lugar de esclavos, entonces se vieron incluso sin esperanza de salvación. Entre los principales que murieron estaban Androcles, Fintas y Fanas, que luchó de manera muy memorable y que antes de esto ya había obtenido una victoria en Olimpia en la carrera larga.

10 Aristómenes, después de la batalla reunió a los mesenios que habían escapado y convenció a la mayoría para que abandonaran Andania y todos los otros pueblos del interior y se trasladaran a vivir al monte Hira[52]. Los lacedemonios asediaron a los que se habían congregado en ese lugar pensando que enseguida los aniquilarían; pero los mesenios resistieron y, tras la derrota en la Fosa, se defendieron durante once años.

11 Estos versos de Riano[53] respecto a los lacedemonios muestran cómo la duración del asedio fue tan larga:

---

[51] Seguimos aquí la lectura propuesta por Hitzig-Blümner, οὐ πολλοῦ en lugar de οἱ πολλοί de los códices, aceptada por Rocha-Pereira.

[52] El monte Hira, el Tetrazi actual, está en el N.O. de Mesenia, cerca de la frontera con Arcadia, en el curso superior del Neda, con restos de la fortaleza.

[53] *FGrHist* 265 F 44.

En las faldas del monte blanco acamparon
veintidós inviernos enteros y verdes hierbas.

Contó, en efecto, inviernos y veranos, queriendo decir con hierbas el trigo verde o un poco antes de la siega.

Los mesenios del Hira saquean Lacedemonia y Mesenia. Aristómenes es hecho prisionero y escapa

Los mesenios, cuando se establecieron [54] en el Hira, abandonaron el resto de la región, salvo los pilios y los motoneos, que mantuvieron para ellos las tierras costeras, y se dedicaban a saquear la región de Laconia y la suya, pues la consideraban ya también enemiga. Otros se organizaban para hacer correrías como podían, y Aristómenes elevó el número de sus tropas escogidas a trescientos. 18

Saqueaban las tierras de los lacedemonios y pillaban lo 2
que cada uno podía: cogían el trigo, el ganado y el vino y los consumían, y los muebles y los hombres los vendían, hasta el punto de que los lacedemonios, como cultivaban la tierra más para beneficio de los del Hira que para el suyo, tomaron la decisión de, mientras estuviesen en guerra, dejar sin sembrar Mesenia y la parte vecina de Laconia.

Como consecuencia de esto hubo escasez de víveres en 3
Esparta y al mismo tiempo revolución; pues los que tenían posesiones allí no soportaban que quedaran estériles, y Tirteo intentaba acabar con las diferencias entre éstos; Aristómenes salió con sus tropas escogidas a la caída de la tarde y rápidamente recorrió el camino hasta Amiclas, antes del amanecer, se apoderó del pueblo de Amiclas, lo devastó y se retiró antes de que acudieran en su ayuda los de Esparta.

Después, continuó haciendo correrías por el país, hasta 4
que en un combate con más de la mitad de los escuadrones

[54] Admitimos la conjetura de Schubart ἀνῳκίσθησαν para la laguna que hay en el texto.

de los lacedemonios y con ambos reyes, recibió, mientras se defendía, varias heridas, y herido en la cabeza por una piedra se le nubló la vista. Cuando cayó, un grupo de lacedemonios se lanzó sobre él, lo apresaron vivo e hicieron prisioneros a unos cincuenta de los suyos. Los lacedemonios decidieron arrojarlos a todos ellos al Céadas. Allí arrojan a los que son castigados por los mayores crímenes.

5 Los otros mesenios al caer murieron inmediatamente, pero a Aristómenes uno de los dioses lo preservó también entonces como en las otras ocasiones. Los que ensalzan la historia de Aristómenes dicen que, cuando fue arrojado al Céadas, un águila voló bajo él y lo sostuvo con sus alas, hasta que lo llevó al fondo sin que ninguna parte de su cuerpo sufriera daño y sin recibir ninguna herida. Incluso de aquí la divinidad iba a mostrarle una salida.

6 Cuando llegó al fondo del abismo, quedó tendido, y cubriéndose él mismo con su clámide, esperaba la llegada de la muerte decretada sin duda por el destino. Pero dos días después, sintió un ruido, se descubrió –ya podía ver a través de la obscuridad– y vio una zorra que se comía los cadáveres; y sospechando que el animal tenía una entrada por alguna parte, esperó a que la zorra estuviera cerca de él, y entonces la agarró. Con la otra mano, cada vez que se volvía hacia él, le echaba el manto para que lo mordiera. La mayor parte de las veces corría a la par que la zorra, pero en los lugares más difíciles era arrastrado por ella. Por fin, vio un agujero suficiente para que lo atravesase la zorra y luz a través de él.

7 Ella, cuando Aristómenes la dejó libre, debió de entrar en la madriguera, pero Aristómenes, como el agujero no era suficientemente grande para que él lo atravesara, lo hizo más ancho con sus manos y se puso a salvo en su casa en el Hira, habiendo tenido una extraña suerte en su captura, pues su valor y su atrevimiento eran tan grandes que no se hubiera esperado que Aristómenes fuese hecho prisionero, y su liberación

del Céadas[54bis] era incluso más extraña todavía y, con toda evidencia, debida a la ayuda divina.

Aristómenes cae de nuevo prisionero

Los lacedemonios se enteraron enseguida por unos desertores que Aristómenes había regresado sano y salvo. Lo consideraron increíble, de la misma manera que si se hubiera dicho que un muerto había resucitado, pero Aristómenes dio la siguiente prueba. Los corintios enviaron una fuerza a los lacedemonios con intención de ayudar a conquistar Hira. 19

2 Enterado Aristómenes por los espías de que su marcha era desordenada y en sus campamentos no tenían vigilancia, les atacó de noche; dio muerte a la mayoría mientras estaban durmiendo todavía y mató a los jefes Hiperménides, Acladeo, Lisístrato y Sidecto. Cuando saqueó la tienda del general, hizo que los espartanos supieran a ciencia cierta que era Aristómenes y no otro mesenio el que había hecho esto.

3 También hizo en honor de Zeus Itomatas el sacrificio que llaman *hecatonfonia*[55]. Éste está instituido desde muy antiguo, y acostumbraban a celebrarlo todos los mesenios que habían dado muerte a cien enemigos. Y a Aristómenes, que lo había ofrecido por primera vez cuando luchó junto al Túmulo del Jabalí, la matanza de los corintios en la noche le dio ocasión para hacer el sacrificio por segunda vez. Dicen que celebró un tercer sacrificio en sus posteriores incursiones.

4 Los lacedemonios, como se aproximaban las Jacintias[56], hicieron una tregua con los del Hira por cuarenta días, y cuando regresaron a casa celebraron la fiesta, pero los arqueros cre-

---

[54bis] El Céadas es un precipicio cerca de Mistra, en la ladera este del Taigeto, citado también por TUCÍDIDES, I 134.

[55] Sacrificio por cien muertos, por la muerte de cien enemigos.

[56] Para las Jacintias cf. III 10, 1. Durante estas fiestas no se podía llevar a cabo ninguna acción de guerra.

tenses, que habían sido mandados llamar como mercenarios de Licto y de otras ciudades, anduvieron vagando por Mesenia; y entonces, como Aristómenes en virtud de la tregua estaba a alguna distancia del Hira y avanzaba más despreocupadamente, siete arqueros le tendieron una emboscada y lo apresaron y ataron con las cuerdas que tenían en las aljabas, pues
5 la tarde estaba llegando. Dos de ellos fueron a Esparta y anunciaron la buena noticia de que Aristómenes había sido apresado. Los restantes se fueron a una granja en Mesenia. Allí vivía con su madre una joven muchacha huérfana de padre. La niña la noche anterior había tenido una visión. Unos lobos les llevaron un león atado, sin garras, y ella lo libró de las ataduras y encontró y le dio sus garras, y pareció que los lobos eran desgarrados por el león.

6 Entonces, cuando los cretenses les llevaron a Aristómenes, la muchacha comprendió que se había hecho realidad el sueño que había tenido por la noche y le preguntó a su madre quién era él. Al enterarse cobró ánimos y, cuando miró hacia él, comprendió lo que le ordenaba. Así pues, sirvió vino en abundancia a los cretenses y, cuando estuvieron ebrios, le quitó el puñal al que estaba más dormido. La muchacha cortó las ataduras de Aristómenes, y éste cogiendo la espada acabó <con ellos>. A esta mujer Gorgo, hijo de Aristómenes, la tomó por esposa. Aristómenes se lo concedió como recompensa por salvar su vida, puesto que Gorgo todavía no tenía dieciocho años cuando se casó.

Último oráculo sobre la ruina de Mesenia. Un adulterio precipita la toma del Hira

20 En el año undécimo de asedio era el destino que el Hira fuese tomado y los mesenios expulsados, y el dios cumplió un oráculo que había sido vaticinado a Aristómenes y a Teoclo. En efecto, cuando ellos fueron a Delfos, después del desastre junto a la Fosa, y preguntaron acerca de su salvación, la Pitia les respondió lo siguiente:

Cuando un macho cabrío beba el agua de corriente si-
[nuosa del Neda,
ya no salvaré a Mesenia. Pues la destrucción estará cerca.

Las fuentes del Neda están en el monte Liceo, y el río avanza a través del país de los arcadios y se dirige de nuevo a Mesenia, haciendo frontera en la parte de la costa entre la tierra de los mesenios y la de los eleos. En esa época ellos tenían miedo de que los machos cabríos bebieran del Neda, pero a lo que el dios se refería era lo siguiente: al árbol de la higuera silvestre hay algunos griegos que lo llaman *olýnthē*, pero los mesenios *trágos*[57]. 2

Pues bien, en aquella época, una higuera silvestre que había brotado junto al Neda no había crecido derecha, sino que se volvía hacia la corriente y tocaba con sus hojas extremas el agua.

Cuando el adivino Teoclo la vio, comprendió que el macho cabrío que bebía del Neda que la Pitia había profetizado era esta higuera silvestre y que ya había llegado el destino de los mesenios. Ante los demás lo mantuvo en secreto, pero llevó a Aristómenes hasta la higuera silvestre y le mostró que el tiempo de su salvación había pasado. Aristómenes creyó que era así y que no había dilación para ellos, y en esas circunstancias presentes tomó precauciones. Los mesenios, en efecto, tenían 4
una cosa en secreto[58], que si era destruida, haría desaparecer Mesene para siempre, pero, si era conservada, los oráculos de Lico, hijo de Pandión, decían que los mesenios con el tiempo recuperarían su país. Aristómenes, como conocía los oráculos, se la llevó cuando llegó la noche. Fue a la parte más desierta del Itome, la enterró en el monte y pidió a Zeus, pro- 3

[57] Significa también "macho cabrío". En latín se llama *caprificus* (cabrahígo) a este árbol.

[58] El ritual de los misterios de las Grandes Diosas. Cf. *infra* 26, 8 y 33, 5. Para Lico cf. X 12, 11.

tector del Itome, y a los dioses que habían salvado hasta entonces a los mesenios que permanecieran guardianes del depósito y que no pusiesen en manos de los lacedemonios la única esperanza del regreso de los mesenios.

5 Después de esto, los mesenios, como antes los troyanos, comenzaron a sufrir males por un adulterio. Eran dueños del monte y del territorio de la parte del Hira hasta el Neda, y algunos tenían sus viviendas fuera de las puertas. Ningún otro desertor se pasó a ellos de Laconia, excepto un esclavo de Empéramo, un pastor que conducía las vacas de su señor. Empéramo era un hombre de reputación en Esparta.

6 Este pastor apacentaba sus rebaños no lejos del Neda, y vio que la esposa de uno de los mesenios que tenía su vivienda fuera de la muralla iba a por agua. Enamorado de ella, se atrevió a hablarle y, dándole regalos, se acostó con ella. Desde entonces, vigilaba a su marido cada vez que se marchaba al puesto de guardia. De vigilar la acrópolis se encargaban los mesenios por turno, pues por este lado era por donde más temían que los enemigos entrasen en la ciudad. Cuando él se marchaba, el pastor visitaba a la mujer.

7 En cierta ocasión en que le tocó juntamente con otros la guardia de noche, sucedió que llovió mucho y los mesenios abandonaron la guarnición, pues el agua que caía incesante del cielo los obligó a ello, ya que no había construidas ni almenas ni torres por la prisa con que había sido hecha la muralla, y al mismo tiempo no esperaban que los lacedemonios se movieran en una noche sin luna y tan invernal.

8 Aristómenes, no muchos días antes, a un mercader de Cefalenia, huésped suyo, que llevaba a Hira todo lo que necesitaban, y que había sido apresado por los lacedemonios y los arqueros de Áptera[59] que mandaba el espartano Eurílalo, a este cefalenio lo liberó y lo puso a salvo junto con todas las ri-

[59] Ciudad en el oeste de Creta.

quezas que traía, pero el propio Aristómenes resultó herido, y no podía visitar a los vigilantes como acostumbraba. Ésta fue la causa principal por la que la acrópolis fue abandonada.

Todos abandonaron la guarnición y también el marido de 9
la mujer que cometía adulterio con el pastor. Ella entonces tenía al pastor dentro; se dio cuenta de que su marido se acercaba, y lo escondió lo más deprisa que pudo. Cuando entró su marido, lo recibió cariñosamente como no lo había hecho nunca antes, y le preguntó por qué motivo había venido. Él, no sabiendo que era adúltera ni que el pastor estaba dentro, le contó la verdad y dijo que él y todos los demás habían abandonado la guarnición por la violencia de la lluvia.

El pastor escuchó lo que decía, y cuando se enteró de todos 10
los detalles, se pasó de nuevo de los mesenios a los lacedemonios. En ese momento, los reyes estaban ausentes del campamento de los lacedemonios, y Empéramo, el amo del pastor, que entonces era polemarco, mandaba el cerco del Hira. Pues bien, al llegar ante éste, en primer lugar le suplicó que le perdonara por la huida, y luego le indicó que en ese momento podría apoderarse de Hira, relatándole todo lo que sabía por el mesenio.

Toma del Hira y fin de la Segunda Guerra Mesenia

Les pareció que era verdad lo que 21
decía y sirvió de guía a Empéramo y los espartanos. La marcha era difícil porque se hacía en la obscuridad y la lluvia no cesaba. Sin embargo, la llevaron a cabo con celo, y cuando estuvieron en la acrópolis del Hira la escalaron aplicando escalas y de cualquier otro modo que podían. Los mesenios se dieron cuenta del mal presente, entre otras cosas, principalmente porque los perros no ladraban como solían, sino que sus ladridos eran más constantes y más fuertes. Entonces, comprendiendo que les había llegado el último y, al mismo tiempo, el más imperioso combate, no cogieron todas las armas, sino las que tenían más a mano y defendieron su patria, que era lo único que les quedaba de toda Mesenia.

2 Los primeros que se dieron cuenta de que los enemigos estaban dentro y acudieron contra ellos fueron Gorgo, hijo de Aristómenes, el propio Aristómenes, Teoclo el adivino y Manticlo su hijo, y con ellos Evergétidas, reputado en Mesenia por otros motivos y que había alcanzado gran prestigio por causa de su mujer, pues estaba casado con Hagnágora, hermana de Aristómenes. Los demás, a pesar de que comprendían que estaban cogidos como en una red, guardaban alguna esperanza incluso en esa situación.

3 Pero Aristómenes y el adivino sabían que ya no estaba lejos la ruina de los mesenios, porque conocían el oráculo que les había profetizado la Pitia referente a la higuera silvestre. Sin embargo, lo seguían ocultando y lo guardaban en secreto ante los demás. Recorrieron aprisa la ciudad dirigiéndose a todos: a los que encontraban, si se daban cuenta de que eran mesenios, les exhortaban a ser hombres valientes y llamaban a los que todavía quedaban en sus casas.

4 Durante la noche ni unos ni otros hicieron nada digno de mención; pues a los espartanos el desconocimiento de los lugares y la audacia de Aristómenes les hizo retrasarse, y a los mesenios el que no habían recibido con antelación ninguna contraseña de sus estrategos y que las antorchas o cualquier otra lámpara que encendiesen el dios las apagaba con la lluvia.

5 Cuando fue de día y pudieron verse unos a otros, Aristómenes y Teoclo intentaron incitar a los mesenios a una resistencia desesperada aleccionándoles de modo conveniente y recordándoles los actos de valor de los esmirneos, cómo, aunque eran un pueblo jonio, expulsaron con valor y ánimo a Giges, hijo de Dascilo, y a los lidios que ocupaban su ciu-
6 dad[60]. Los mesenios, al oírlo, se llenaron de rabia y uniéndose cada uno con los que tenía a mano atacaban a los lacedemonios. Se lanzaron también las mujeres a tirar tejas y lo que

[60] La guerra la cuenta HERÓDOTO, I 14. Giges y Aristómenes eran contemporáneos.

cada una podía a los enemigos. Pero como la violencia de la lluvia les impidió hacer esto y subirse a los tejados, entonces tuvieron el coraje de coger las armas e inflamaron más la audacia de sus maridos, cuando veían que sus mujeres preferían morir juntamente con la patria que ser llevadas como esclavas a Lacedemonia, de modo que habrían podido incluso escapar a su destino.

Pero el dios trajo lluvia más incesante, con fuerte ruido 7
de truenos, y deslumbró sus ojos con los relámpagos adversos. A los lacedemonios, por el contrario, todo esto les infundió valor y afirmaban que el dios los ayudaba, y como efectivamente relampagueaba a su derecha, el adivino Hecas declaró que era favorable el presagio. A éste se le ocurrió la si- 8
guiente estratagema: los lacedemonios eran muy superiores en número, y como la batalla no se estaba produciendo en un espacio abierto ni organizadamente, sino que unos luchaban en una parte de la ciudad y otros en otra, los últimos de cada fila no tenían utilidad. A éstos les ordenó que se retiraran al campamento y tomaran comida y durmieran y de nuevo antes de la tarde fueran a relevar a los que soportaban el combate.

Ellos, descansando y luchando alternativamente, resistí- 9
an más, mientras que los mesenios se veían abrumados por todos los lados, pues era ya el tercer día que luchaban los mismos hombres de día y de noche sin interrupción. Cuando fue de día, la falta de sueño, la lluvia del cielo y el frío los acosaban, y el hambre y la sed los abrumaban. Y, sobre todo, las mujeres estaban desfallecidas por no estar acostumbradas a la guerra y por lo continuo de su sufrimiento.

Entonces, el adivino Teoclo acercándose a Aristómenes 10
le dijo: ¿Por qué mantienes en vano esta fatiga? Es el destino que Mesenia sea tomada de todas maneras, y hace tiempo la Pitia nos profetizó la desgracia que está ahora ante nuestros ojos, y nos mostró hace poco la higuera salvaje. En cuanto al dios, a mí me manda un fin común con el de mi patria, pero tú salva en la medida en que puedas a los mesenios y sálvate a ti

mismo. Después de hablarle, corrió contra los enemigos y gritó esto a los lacedemonios: "No siempre disfrutaréis con alegría de la tierra de los mesenios".

11 Tras esto, cayendo sobre los que le hacían frente los mató y él mismo resultó herido, y después de saciar su cólera con la sangre de sus enemigos, exhaló su espíritu.

Aristómenes, por su parte, llamó a los mesenios a la retirada de la batalla, excepto a los que combatían con valentía en las primeras filas[60bis]. A éstos los dejó que se quedaran en su puesto y a los demás les ordenó que con sus mujeres e hijos dentro de sus filas le siguiesen por donde él les procurase una salida.

12 Puso al frente de la retaguardia como jefes a Gorgo y a Manticlo, y él mismo corriendo hasta los de la primera fila, con la señal de su cabeza y el movimiento de su lanza era evidente que pedía una salida y que ya había decidido la retirada.

A Empéramo y a los espartanos presentes les agradó que los mesenios pasaran a través de ellos y no exasperar más aún a unos hombres que estaban enfurecidos y que habían llegado al extremo de su desesperación. Y, además, Hecas el adivino les ordenó que así lo hicieran.

Los arcadios acogen en el monte Liceo a los mesenios que se retiran del Hira. Plan de Aristómenes para tomar Esparta. Traición de Aristócrates

22 Los arcadios se enteraron enseguida de la toma del Hira y enseguida exhortaron a Aristócrates a que los condujera o bien a salvar a los mesenios o a morir con ellos. Pero él, habiendo recibido regalos de Lacedemonia, no quiso conducirlos y afirmó que no quedaba ningún mesenio a quien defender.

2 Cuando se enteraron con más certeza de que había sobrevivientes y de que se habían visto obligados a abandonar el Hira, se dispusieron a recibirlos en el monte Liceo, después de preparar de antemano vestidos y comida y enviaron a al-

[60bis] Seguimos la conjetura de Camerarius Sylburg: αὐτῶν προεμάχοντο, en lugar del texto de Rocha-Pereira: αὐτῷ προσεμάχοντο.

gunos de sus jefes a animar a los mesenios y al mismo tiempo a que fueran sus guías en la marcha.

Cuando llegaron sanos y salvos al Liceo, los arcadios los agasajaron y les prodigaron amistosamente toda clase de cuidados, y quisieron distribuirlos entre sus ciudades y hacer un nuevo reparto de la tierra en su provecho.

Pero el dolor de Aristómenes por el saqueo del Hira y su 3
odio a los lacedemonios le sugirieron el siguiente plan. Separó de la multitud a quinientos mesenios que sabía que eran más sufridos y les preguntó al alcance del oído de los otros arcadios y de Aristócrates, porque no sabía que Aristócrates era un traidor –efectivamente pensaba que él había huido de la batalla por falta de valor y por cobardía y no por ningún otro tipo de malicia, de modo que preguntó en su presencia a los quinientos–, si para vengar a su patria querían morir con él.

Cuando dijeron que sí querían, les reveló todo: que se dis- 4
ponía a toda costa a conducirlos la tarde siguiente a Esparta, pues ahora la mayoría de los lacedemonios estaban muy lejos, en el Hira, y otros saqueaban y pillaban el país de los mesenios. "Y si somos capaces de apoderarnos de Esparta y ocuparla", afirmó Aristómenes, "podemos nosotros devolverle a los lacedemonios lo suyo y recuperar lo nuestro. Y si fracasamos, moriremos después de llevar a cabo acciones dignas de ser recordadas por la posteridad".

Cuando dijo esto, aproximadamente trescientos arcadios 5
estuvieron dispuestos a tomar parte en su audaz empresa. Entonces suspendieron la salida, pues los presagios no resultaron favorables, pero al día siguiente se enteraron de que los lacedemonios habían averiguado su secreto y de que ellos habían sido traicionados por segunda vez por Aristócrates. En efecto, éste había escrito en seguida en una carta los planes de Aristómenes y dándosela al esclavo que sabía que era más fiel la había enviado a Anaxandro en Esparta.

Cuando regresaba el esclavo, le tendieron una emboscada 6
unos arcadios que ya antes estaban en desacuerdo con Aris-

tócrates y que tenían alguna sospecha de él. Después de la emboscada lo llevaron de nuevo junto a los arcadios y mostraron ante el pueblo la respuesta desde Lacedemón. Anaxandro le escribía diciéndole que su retirada anteriormente de la Gran Fosa no había quedado sin pagar por parte de los lacedemonios y que recibiría además una recompensa por las indicaciones de ahora.

7 Cuando fue dado a conocer esto a todos, los propios arcadios se pusieron a lanzar piedras contra Aristócrates y animaban a hacer lo mismo a los mesenios. Éstos miraron a Aristómenes, pero él lloraba y miraba al suelo. Los arcadios, después de lapidar a Aristócrates, lo echaron fuera de las fronteras sin darle sepultura y ofrendaron una estela en el recinto sagrado del Liceo, que dice:

Ciertamente el tiempo halló castigo para un rey injusto
y halló al traidor de Mesene con ayuda de Zeus
fácilmente; pues es difícil que a un dios le pase desaper-
[cibido un perjuro.
Salve Zeus soberano, y salva a Arcadia[61].

61 PREGER, 63. POLIBIO, IV 33, cita la misma estela con una variante: Μεσσήνη en lugar de Μεσσήνης. Él la vio junto al altar de Zeus Liceo. Para algunos (cf. HITZIG-BLÜMNER, II, 1, pág. 148) el epigrama sería del s. IV, en que Arcadia era un estado único, como hace suponer la palabra final.

Una parte de los mesenios se convierten en hilotas, otros se van a Cilene, para desde aquí ir a fundar una colonia: Mesene en Sicilia. Santuario de Heracles Manticlo

A todos los mesenios que fueron hechos prisioneros en Hira o en algún otro lugar de Mesenia los lacedemonios los asignaron al grupo de los hilotas. Pero los de Pilo, los de Motone y todos los que vivían en la costa, con la toma del Hira partieron con sus naves a Cilene[62], el puerto de los eleos. Desde allí mandaron recados a los mesenios que estaban en Arcadia diciendo que querían buscar con una expedición común un país donde vivir, y exhortaron a Aristómenes a que los guiara a una colonia. 23

Pero él dijo que, mientras viviera, haría la guerra a los lacedemonios y que sabía perfectamente que siempre surgiría algún mal para Esparta por causa suya, y les dio como jefe a Gorgo y Manticlo. También Evergétidas se retiró al Liceo con los demás mesenios; y desde allí, cuando vio que había fracasado el plan de Aristómenes referente a la toma de Esparta, convenció a unos cincuenta mesenios y regresaron a Hira para atacar a los lacedemonios y cuando los encontró todavía saqueándola convirtió sus cantos de victoria en luto. 2

El destino le sorprendió allí, y Aristómenes ordenó a los mesenios que quien quisiese tomar parte en la expedición que fuese a Cilene junto a los jefes. Tomaron parte todos excepto aquellos a quienes se lo impedía la vejez o no tenían recursos para el viaje. Éstos se quedaron allí entre los arcadios. 3

Hira fue tomada y la segunda guerra entre los lacedemonios y los mesenios llegó a su fin en el arcontado de Autóstenes en Atenas, en el primer año de la 28.ª olimpiada [668 a. C.], en la que obtuvo la victoria el laconio Quíonis. 4

Cuando los mesenios se reunieron en el Cilene, decidieron pasar allí el invierno, y los eleos les proporcionaron un 5

---

[62] En la costa N.O. del Peloponeso, entre el moderno cabo Cilene y el viejo estuario del Peneo. Cf. VI 26, 4.

ágora y dinero. Cuando llegó la primavera, deliberaron adónde debían ir. La opinión de Gorgo era tomar Zacinto, la de más allá de Cefalenia[63], y después de convertirse en isleños en lugar de continentales, atacar con sus naves las costas de Laconia y causar daños al país. Manticlo exhortaba a olvidarse de Mesenia y del odio a los lacedemonios y, navegando hasta Cerdeña apoderarse de la isla más grande y de mayor riqueza.

6 Entre tanto, Anaxilao envió un mensaje a los mesenios llamándolos a Italia. Anaxilao era tirano de Regio y cuarto descendiente de Alcidámidas. Éste había emigrado desde Mesenia a Regio después de la muerte del rey Aristodemo y de la toma del Itome. Pues bien, este Anaxilao mandó llamar a los mesenios. Cuando llegaron, les dijo que los de Zancle eran enemigos suyos y que tenían una región próspera y una ciudad en un sitio favorable de Sicilia, las cuales, según afirmó, quería dárselas a ellos, si le ayudaban. Aceptaron la propuesta y de esta manera Anaxilao los transportó hasta Sicilia.

7 Zancle[64] fue ocupada al principio por piratas y en la tierra desierta fortificaron solamente el puerto que utilizaban como base de operaciones para sus incursiones y ataques. Sus jefes eran Cratémenes de Samos y Perieres de Calcis. Más tarde, Perieres y Cratémenes decidieron traer como colonizadores a otros griegos.

8 Entonces, a los de Zancle que habían salido a su encuentro los vencieron Anaxilao por mar y los mesenios en una batalla terrestre. Los de Zancle, sitiados en tierra por los mesenios y al mismo tiempo con naves desde el mar por los de Regio, y tomada ya su muralla, se refugiaron en los altares de los dioses y en los santuarios. Anaxilao entonces ordenó a los mesenios

---

[63] En realidad, si uno se sitúa en Élide. Zacinto no está más allá de Cefalenia, sino más acá, más hacia el Sur.

[64] La antigua historia de Zancle es contada por Tucídides, VI 4. Está situada en Sicilia, en el Estrecho de Mesina, frente a Regio, en la punta de la bota que forma Italia.

que mataran a los suplicantes de Zancle y que hicieran esclavos a los restantes juntamente con las mujeres y los niños. Pero Gorgo y Manticlo suplicaron a Anaxilao que a ellos que 9
habían sufrido un trato impío de parte de sus parientes no les obligase a hacer lo mismo contra hombres griegos. Después hicieron levantar de los altares a los de Zancle y cambiando juramentos con ellos vivieron unos y otros en común, pero cambiaron el nombre de la ciudad, llamándola Mesene[65] en lugar de Zancle.

Esto sucedió en la 29.ª olimpiada [664 a. C.][66], en la que 10
Quíonis el laconio venció por segunda vez, siendo arconte en Atenas Milcíades. Manticlo fundó también el santuario de Heracles entre los mesenios, y fuera de la muralla está instalado el dios llamado Heracles Manticlo, como Amón en Libia y Belo en Babilonia, que recibió el nombre por un egipcio, Belo, hijo de Libia, y Amón por el pastor que lo construyó[67]. Así pues los mesenios exiliados alcanzaron el fin de su errar.

Muerte de Aristómenes. Sublevación de los hilotas en el monte Itome. Salen del Itome por capitulación para habitar Naupacto

Cuando Aristómenes renunció al 24
mando de los que se dirigían a la colonia, casó a sus hijas, a la mayor y a la siguiente, y a Hagnágora, su hermana, a ésta con Tárix en Figalía y a sus hijas con el lepreata Damotedas y con Teopompo de Herea[68]. Él fue a Delfos y consultó al dios. No se cuenta la respuesta que le fue dada a Aristómenes.

---

65 La actual Mesina en Sicilia.

66 Hay un problema en cuanto la fecha dada, porque Anaxilao fue tirano entre 494-476 a. C. El tema es ampliamente tratado en D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...*, IV, págs. 235-239.

67 El egipcio Belo es hijo de Libia y de Posidón, hermano de Agénor (APOLODORO, III 1, 4). En I 16, 3, aparece la forma Bel. Para Amón cf. III 18, 3 y nota.

68 Figalía es una ciudad en el S.O. de Arcadia. Lépreo está en Trifilia al N. del Neda y Herea, en la orilla derecha del Alfeo, quince estadios al E. del Ladón.

2 Pero cuando Damageto de Rodas, que reinaba en Yaliso[69], fue a visitar a Apolo y le preguntó de dónde debía él tomar esposa, la Pitia le respondió que se casase con la hija de un griego, el mejor; y él, como Aristómenes tenía una tercera hija, se casó con ella, pues consideraba que de los griegos de entonces era el mejor con mucho.

Aristómenes fue a Rodas con su hija y de allí proyectaba subir a Sardes junto a Ardis, el hijo de Giges y a Ecbátana en
3 la Media junto al rey Fraortes[70]. Pero, de hecho, antes enfermó y murió, pues no debían ya sufrir los lacedemonios ninguna desgracia a manos de Aristómenes. Cuando murió, Damageto y los rodios le construyeron un magnífico sepulcro y le tributaron honores desde entonces. Lo que se cuenta referente a los llamados Diagóridas en Rodas, descendientes de Diágoras, hijo de Damageto, hijo de Dorieo, hijo de Damageto y de la hija de Aristómenes, lo dejo de lado, para que no parezca que escribo lo que no viene a cuento.

4 Cuando los lacedemonios fueron dueños de Mesenia, se la repartieron entre ellos excepto el territorio de Asine, y entregaron Motone a los de Nauplia, que habían sido expulsados de su pueblo hacía poco por los argivos.

5 Después sucedió que los mesenios que fueron apresados en su país y reducidos por la fuerza a la condición de hilotas se sublevaron contra los lacedemonios en la 79.ª olimpiada [464 a.C.], en la que venció el corintio Jenofonte, siendo arconte en Atenas Arquímedes[71]. Se sublevaron aprovechando la siguiente ocasión: unos lacedemonios condenados a morir por el motivo que fuese se refugiaron como suplicantes en el Té-

[69] Ciudad en la isla de Rodas, al N.E.

[70] Sardes era capital de Lidia y Ecbátana de la Media. Fraortes, hijo de Deyoces, padre de Ciáxares, vivió en la segunda mitad del s. VII.

[71] El nombre del arconte es Arquedemides (cf. DIODORO, XI 70, 1, y DIONISIO DE HALICARNASO, *Ant. Rom.* IX 61, 1). Para la sublevación de los hilotas cf. TUCÍDIDES, I 101-103. El Ténaro es la punta meridional del Taigeto. Aquí había un santuario de Posidón que se consideraba entrada al mundo de ultratumba.

naro. El colegio de los éforos los arrancó de allí y les dio muerte.

Sobre los espartanos por no haber tenido ninguna consi- 6
deración con los suplicantes cayó la cólera de Posidón y el dios derribó hasta sus cimientos toda la ciudad. Como consecuencia de esta desgracia, todos los hilotas, que eran de origen mesenio, se sublevaron en el monte Itome.

Los lacedemonios mandaron llamar entre otros aliados a Cimón, hijo de Milcíades, que era próxeno suyo con un contingente de atenienses. Pero cuando los atenienses llegaron, parece que ellos sospecharon que tal vez iban a tramar alguna revolución, y por sospecha los despidieron enseguida del Itome.

Los atenienses al darse cuenta de la sospecha hacia ellos de 7
los lacedemonios se hicieron amigos de los argivos, y a los mesenios sitiados en el Itome, que salieron en virtud de un pacto, les dieron Naupacto[72], después de quitársela a los locrios que están junto a Etolia, llamados ozolas. Los mesenios consiguieron la retirada del Itome gracias a la fortaleza del lugar. Además, la Pitia profetizó a los lacedemonios que de seguro serían castigados, si agraviaban al suplicante de Zeus Itomatas.

Por este motivo se les dejó marchar del Peloponeso en virtud de un pacto.

Los mesenios de Naupacto luchan con los acarnanios de Eniadas

Cuando ocuparon Naupacto, no 25
les fue suficiente con haber recibido de los atenienses una ciudad y una región, sino que les dominaba un fuerte deseo de mostrar que habían adquirido con sus propias manos algo digno de mención; y como sabían que los acarnanios de Eniadas[73] tenían una tierra buena y

[72] Ciudad en el Golfo de Corinto enfrente de Patras de Acaya (cf. X 38, 10).

[73] Eniadas era un pueblo y una ciudad de Acarnania en la desembocadura del Aqueloo, la anterior Erisique. Esta empresa de los mesenios respecto a los acarnanios es contada sólo por Pausanias.

que siempre estaban enfrentados con los atenienses, realizaron una expedición contra ellos. No eran más en número, pero como eran muy superiores en valor los vencieron <mientras defendían> su tierra, y reduciéndolos a las murallas les pusieron
2 sitio. A partir de entonces, los mesenios no prescindieron de ninguna invención humana para el asedio, y así, aplicando escalas, intentaban subir a la ciudad y cavaban por la parte de abajo de la muralla, y aplicando las máquinas que era posible preparar en poco tiempo iban derribándola. Los de dentro, temiendo que la ciudad fuese tomada, que perecieran ellos, y que sus mujeres e hijos fuesen vendidos como esclavos, prefirieron marcharse mediante pacto.

3 Durante aproximadamente un año los mesenios tuvieron en su poder la ciudad y ocuparon la región, pero al año siguiente los acarnanios reunieron una fuerza de todas las ciudades y decidieron marchar contra Naupacto. Sin embargo, desistieron de ello, pues veían que su marcha iba a realizarse a través de los etolios, que eran siempre sus enemigos; además, sospechaban que los de Naupacto poseían una flota, como así era, y mientras dominaran el mar, no era posible conseguir nada importante ni siquiera con un ejército de tierra.

4 Cambiaron de planes y volvieron enseguida contra los mesenios que estaban en Eniadas. Se prepararon para sitiarlos, pues nunca sospecharon que tan pocos hombres fuesen tan temerarios como para luchar contra todo el ejército de los acarnanios. Los mesenios habían preparado previamente alimentos y todo lo que era necesario, pues esperaban sostener un asedio bastante largo.

5 Con todo, decidieron realizar un combate a campo abierto antes del asedio que se avecinaba, y como eran mesenios, que no habían sido vencidos por el valor de los lacedemonios, sino por su suerte, no se asustaron ante la multitud que había llegado de Acarnania. Recordaban la hazaña de los atenienses en Maratón, cómo treinta mil medos fueron aniquilados por unos hombres que no llegaban a diez mil.

Presentaron batalla a los acarnanios y se dice que la batalla se desarrolló del siguiente modo. Como los acarnanios eran muy superiores en número, rodearon sin dificultad a los mesenios, excepto por donde se lo impedían las puertas que había a espaldas de los mesenios y los que desde la muralla ayudaban animosamente a los suyos. Por esta parte, ellos no pudieron ser rodeados, pero los acarnanios envolvieron sus dos flancos y les dispararon dardos por todas partes. 6

Los mesenios, apiñados unos contra otros, cuando caían en formación compacta sobre los acarnanios desordenaban a los que estaban enfrente y mataban y herían a muchos de ellos, pero no les podían causar una derrota completa, pues cada vez que los acarnanios se daban cuenta de que una parte de sus líneas era deshecha por los mesenios, ayudaban en este punto a los suyos que estaban siendo presionados y rechazaban a los mesenios, imponiéndose por su número. Cuando los mesenios eran rechazados, intentaban de nuevo romper en otro lugar la formación de los acarnanios, pero les pasaba lo mismo. Dondequiera que atacaban, desordenaban y ponían en fuga al enemigo a corta distancia, y si corrían de nuevo los acarnanios aprisa hacia este punto, eran obligados a retroceder. 7 8

El combate fue equilibrado hasta el atardecer, pero los acarnanios, al llegar la noche, recibieron refuerzos procedentes de las ciudades, y de esta manera se produjo el asedio de los mesenios.

No tenían miedo de que la fortaleza fuese tomada por la fuerza, bien porque subiesen los acarnanios, bien porque ellos fuesen forzados a abandonar los puestos de guardia, pero todas sus provisiones se habían consumido totalmente en ocho meses. Se mofaban de los acarnanios desde la muralla, diciendo que la comida no les faltaría ni aunque estuviesen sitiados hasta diez años. 9

Salieron de Eniadas a la hora del primer sueño, y cuando se dieron cuenta los acarnanios de su huida, los obligaron a combatir y perdieron a unos trescientos de los suyos, pero ellos 10

dieron muerte todavía a mayor número de enemigos. La mayoría de ellos escaparon a través de los acarnanios y, alcanzando el país de los etolios, que eran amigos suyos, se pusieron a salvo en Naupacto.

Los mesenios son expulsados hacia Regio y Libia. Restauración de Mesenia por Epaminondas

26 A partir de entonces siempre mantuvieron el odio a los lacedemonios y manifestaron su hostilidad hacia éstos, sobre todo en la guerra que tuvo lugar entre los peloponesios y los atenienses, pues ofrecieron Naupacto como base de operaciones contra el Peloponeso, y los arqueros mesenios de Naupacto ayudaron a coger a los espartanos que fueron capturados en Esfacteria.

2 Cuando tuvo lugar la derrota de los atenienses en Egospótamos, los lacedemonios, dominando con sus naves, expulsaron de Naupacto a los mesenios, que fueron enviados a Sicilia junto a sus parientes y a Regio, pero la mayoría de ellos fue a Libia junto a los evesperitas[74]. Efectivamente, los evesperitas, vencidos en la guerra con bárbaros vecinos, llamaron, para que fueran sus conciudadanos, a todos los griegos que quisieron. La mayoría de los mesenios se refugió entre éstos. Su jefe era Comón, que también les había mandado en Esfacteria.

3 Un año antes de que los tebanos ganasen en Leuctra, el dios anunció a los mesenios su regreso al Peloponeso. Dicen que en la Mesene de junto al Estrecho el sacerdote de Heracles tuvo una visión en un sueño: le pareció que Heracles Manticlo era llamado por Zeus al Itome para ser recibido como huésped. También Comón entre los evesperitas soñó que estaba acostado con su madre muerta y que después su madre volvió a la vida. Él tenía esperanza de que regresarían a Naupacto teniendo los atenienses poder naval. Pero el sueño revelaba que recuperarían Mesene.

---

[74] Evespérides era una colonia griega fundada en el s. v a. C. en Cirenaica. En tiempo de Ptolomeo III, pasó a llamarse Berenice y, posteriormente, Bengasi.

No mucho después, sucedió en Leuctra [371 a. C.] el infortunio de los lacedemonios que debería haber sucedido hacía tiempo, pues al final del oráculo dado a Aristodemo, que reinó entre los mesenios, están las palabras: 4

Actúa según el hado. El desastre viene sobre unos hom-
[bres antes que sobre otros[75],

que significan que en el presente era preciso que él y los mesenios sufriesen mal, pero que después también la destrucción alcanzaría a los lacedemonios.

Entonces los tebanos, que habían vencido en Leuctra, enviaron mensajeros a Italia y a Sicilia y a los evesperitas, y llamaron al Peloponeso a los mesenios de todos los lugares donde estuvieran[76]. Éstos se reunieron más rápidamente de lo que se podría esperar, porque echaban de menos su tierra patria y por el odio que siempre había permanecido en ellos hacia los lacedemonios. 5

A Epaminondas no le pareció fácil de ninguna manera construir una ciudad capaz de combatir contra los lacedemonios, ni halló un lugar de la región donde construirla, pues los mesenios dijeron que no se establecerían de nuevo en Andania y Ecalia por las desgracias que habían sufrido cuando vivían allí. Así pues, dicen que a él, cuando estaba perplejo, se le apareció de noche un anciano muy parecido a un hierofante[77] y le dijo: "Mi regalo para ti es vencer a aquel contra el que dirijas tus armas, y cuando te vayas de los hombres, yo, Tebano, haré que nunca quedes en el anonimato ni sin fama. Pero tú devuélveles a los mesenios la tierra patria y sus ciu- 6

---

[75] Cf. para el oráculo, 12, 7.

[76] Epaminondas, el caudillo tebano, favoreció la liberación de los mesenios sometidos a Esparta desde hacía tiempo, que se organizaron en estado regional y fundaron su capital Mesene, junto al monte sagrado Itome.

[77] Sacerdote que iniciaba en los misterios, especialmente los de Eleusis.

dades, pues la cólera de los Dioscuros contra ellos ya ha cesado"[78].

7 Esto fue lo que le dijo a Epaminondas, y a Epíteles, hijo de Esquines, le reveló lo siguiente –a Epíteles lo habían elegido los argivos como estratego para volver a construir Mesene–; a éste, pues, el sueño le ordenó que en el lugar del Itome donde encontrase que crecían un tejo[79] y un mirto, cavando en el medio de ellos, salvase a la vieja; pues encerrada en el tálamo de bronce, estaba enferma y desmayada. Epíteles, cuando se hizo de día, fue al lugar indicado y cavando se encontró con una hidria de bronce.

8 Enseguida se la llevó a Epaminondas, le contó el sueño y le mandó que quitase la tapadera y mirase lo que había dentro; y él, después de hacer sacrificios y ruegos al sueño que se le había aparecido, abrió la hidria, y al hacerlo encontró una lámina de estaño muy delgada. Estaba enrollada como los libros. Allí estaban escritos los misterios de las Grandes Diosas, y esto era lo que había escondido Aristómenes. Dicen que el que se apareció a Epíteles y Epaminondas mientras estaban dormidos era Caucón, que vino de Atenas a Andania junto a Mesene, la hija de Tríopas[80].

[78] Cf. 27, 1-3.

[79] El *smílax* aquí citado por Pausanias puede ser el tejo, *taxus baccata*, o la zarzaparrilla, *smilax aspera*, sin descontar que en Arcadia es también el nombre de la encina, *Quercus ilex*, y que tal vez no estuviera en principio limitado este uso a la región de Arcadia, sino que fuera más amplio. Según la descripción de TEOFRASTO, *His. Plant.* II 18, 11 ss. era una planta trepadora; y lo mismo HESIQUIO.

[80] Cf. IV 1, 1-2; 2, 1, 6; 3, 9.

La causa de la cólera de los Dioscuros contra Mesenia. Oráculo de Bacis. Los misterios son copiados. Reconstrucción de Mesene

La cólera de los hijos de Tindáreo contra los mesenios comenzó antes de la batalla de Esteniclaro, y supongo que surgió por el siguiente motivo. Unos muchachos de Andania, en la flor de la edad, Panormo y Gonipo, eran amigos en todo y marchaban juntos a las batallas y hacían correrías juntos contra Laconia. Cuando los lacedemonios celebraban una fiesta en honor de los Dioscuros en el campamento y ya se habían dado a la bebida y a los juegos después del almuerzo, Gonipo y Panormo, vistiendo túnicas blancas y clámides de color púrpura y montando en los caballos más hermosos con sombreros en sus cabezas y lanzas en sus manos, se presentaron a los lacedemonios. Cuando éstos los vieron, se postraron ante ellos y les dirigieron súplicas, creyendo que habían venido para su sacrificio los propios Dioscuros. Los jóvenes, una vez que estuvieron entre ellos, galoparon a través de todos hiriéndolos con las lanzas, y cuando ya habían caído muchos, regresaron a Andania, después de ultrajar el sacrificio de los Dioscuros. Esto, según creo, impulsó a los Dioscuros a odiar a los mesenios. Pero entonces, como el sueño le reveló a Epaminondas, el regreso de los mesenios ya no era en contra de la voluntad de los Dioscuros.

27 (línea 1) · 2 (correrías…) · 3 (habían venido…)

Sobre todo indujeron a Epaminondas a la fundación las profecías de Bacis; pues Bacis[81], cuando estaba enloquecido 4

[81] Un profeta legendario al que se atribuía una colección de oráculos, que fue recopilada en Atenas en tiempos de los Pisistrátidas. Aunque usado por Heródoto, VIII 20, como si fuera un nombre propio, parece que Bacis es el nombre genérico de una clase de profetas inspirados, que ganaron fama con el auge de la religión extática en los siglos VII y VI a. C. (originariamente Bacis pudo haber significado "profeta", relacionado con *bázein* "hablar"). Cf. E. Rohde, *Psyche. Seelencult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen,= Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos,* Barcelona, 1973, págs. 329 ss., y O. Kern, "Bakis", *RE* II 2, cols. 28091-2.

por las Ninfas, hizo profecías referentes a otros griegos y al regreso de los mesenios:

Entonces la hermosa flor de Esparta perecerá y
Mesene de nuevo será habitada por siempre.

Yo he descubierto que Bacis había dicho también de qué forma sería tomado el Hira. Suya es también esta profecía:

Los de Mesene con ruido y fuentes sometida.

5 Cuando los misterios fueron encontrados de nuevo, todos los que eran de la familia de los sacerdotes los pusieron por escrito en libros.

A Epaminondas le pareció el lugar donde ahora los mesenios tienen su ciudad el más apropiado para el establecimiento y ordenó a los adivinos que averiguaran si los dioses querían que viniesen aquí. Cuando le dijeron que los presagios eran favorables, se preparó para la edificación, ordenando que llevasen piedras y mandando buscar hombres que fuesen expertos en trazar calles, construir casas y santuarios y levantar murallas [369 a.C.].

6 Cuando todo estuvo dispuesto y los arcadios proporcionaron víctimas para los sacrificios, el propio Epaminondas y los tebanos hicieron sacrificios a Dioniso y a Apolo Ismenio de la forma acostumbrada, los argivos a Hera Argiva y a Zeus Nemeo, los mesenios a Zeus Itomatas y a los Dioscuros, y sus sacerdotes a las Grandes Diosas y a Caucón. Invocaron en común a los héroes para que volvieran y vivieran con ellos, sobre todo a Mesene, hija de Tríopas, y después a Éurito, a Afareo y a sus hijos y, de los Heraclidas, a Cresfontes y a Épito. Pero la invocación más fuerte y general fue a Aristómenes.

7 Ese día lo pasaron entre sacrificios y súplicas, pero en los siguientes levantaron el recinto de la muralla y dentro construyeron casas y los santuarios. Trabajaron al son no de otra música que la de las flautas de los beocios y argivos. Los can-

tos de Sácadas y Prónomo[82] entonces alcanzaron la máxima rivalidad. A la ciudad le pusieron el nombre de Mesene y reconstruyeron otras pequeñas ciudades.

8 Los de Nauplia no fueron expulsados de Motone. Dejaron que se quedaran también en el país los asineos, porque recordaban el favor de éstos cuando no quisieron luchar contra ellos al lado de los lacedemonios, y los de Nauplia, cuando los mesenios regresaron al Peloponeso, les llevaron los regalos de que disponían, y, por un lado, suplicaban continuamente a los dioses por el regreso de los mesenios, y por otro, rogaban a éstos por su propia seguridad.

9 Regresaron al Peloponeso los mesenios y recuperaron su país doscientos ochenta y siete años después de la toma del Hira, siendo arconte en Atenas Discineto en el tercer año de la 102.ª olimpiada [370 a. C.], en la que venció Damón de Turios por segunda vez. No fue breve tampoco para los de Platea el tiempo durante el que estuvieron exiliados de su país, ni para los delios, cuando, expulsados del suyo por los atenienses, fundaron Adramitio[83].

10 Los minias orcomenios, expulsados por los tebanos de Orcómeno después de la batalla de Leuctra, fueron restituidos a Beocia por Filipo, hijo de Amintas, lo mismo que los plateenses. Y cuando Alejandro devastó la ciudad de los pro-

[82] Sácadas es un músico y poeta de Argos que fue el primero que en Delfos tocó la flauta con aire pítico. Compuso tonadas y poemas elegíacos. Hay que conectarlo con el florecimiento de la música en Esparta en la primera mitad del s. VII. No sobrevive ninguno de sus trabajos. Cf. II 22, 8. Prónomo es el nombre de un flautista tebano que inventó una flauta adaptada al modo dórico, al frigio y al lidio, mientras antes para cada una de ellas había una flauta de tipo distinto. Introdujo además, por primera vez, una mímica del rostro y movimientos del cuerpo que hacían las delicias de los espectadores. Cf. IX 12, 5 ss. Era maestro de Alcibíades (cf. ATENEO, IV 184D).

[83] Ciudad costera en Misia, hoy Edranit, según Esteban de Bizancio, una fundación de Lidia, que fue entregada por el sátrapa persa del Helesponto, Farnaces, a los delios (TUCÍDIDES, V 1), cuando los atenienses convirtieron la isla de Delos en un santuario y expulsaron a los delios.

pios tebanos, la construyó de nuevo no muchos años después Casandro, hijo de Antípatro. El exilio de los plateenses es evidente que aconteció durante más largo tiempo que los enumerados, pero ni siquiera él duró más de dos generaciones.

11 Sin embargo, los mesenios anduvieron errantes fuera del Peloponeso aproximadamente trescientos años[84], en los cuales no abandonaron ninguna de sus costumbres patrias ni olvidaron el dialecto dorio, sino que conservaron incluso hasta nuestros días el dorio más puro del Peloponeso.

En la Guerra Focidia los mesenios son atacados de nuevo por los lacedemonios. Los mesenios se hacen aliados de Filipo. Conquistan Élide mediante un engaño parecido al de Homero

28 Después de que regresaron, al principio no tuvieron nada que temer de parte de los lacedemonios; pues los lacedemonios se contuvieron por el miedo a los tebanos y soportaron que Mesene fuera reconstruida y que los arcadios se reunieran en una sola ciudad[85]. Pero cuando la Guerra Focidia, llamada también Sagrada, hizo que se retirasen los tebanos del Peloponeso, los lacedemonios volvieron a cobrar ánimos y ya no fueron capaces de abstenerse de atacar a los mesenios.

2 Los mesenios, con los argivos y los arcadios, les hicieron frente en la guerra y pidieron a los atenienses que les ayudaran. Éstos dijeron que nunca invadirían Laconia con ellos, pero si los lacedemonios comenzaban la guerra y marchaban contra Mesenia, les prometían que también ellos les ayudarían.

Finalmente, los mesenios se hicieron aliados de Filipo, hijo de Amintas, y de los macedonios, y dicen que esto impidió que ellos participaran en la contienda que sufrieron los

---

[84] Exactamente 297, según los datos de Pausanias (23, 4 y 27, 9, es decir del 668/7-370/69, aunque en el § 9 dice que 287). Coincide con Diodoro, XV 81, 3, pero no con Isócrates, *Arquidamo* 27, que da 400 años, ni con Licurgo, *Contra Leocares* 62, que da 500.

[85] Megalópolis, fundada entre el 379 y el 362 a. C. Cf. VIII 27, 1 ss. La Guerra Sagrada es la tercera (356-346 a. C.).

griegos en Queronea [338 a. C.]. Tampoco quisieron empuñar las armas contra los griegos.

3 Al morir Alejandro y emprender entonces los griegos una segunda guerra contra los macedonios, los mesenios tomaron parte en ella, según he mostrado antes en mi descripción del Ática[86].

No lucharon junto a los griegos contra los gálatas, porque Cleónimo y los lacedemonios no quisieron concluir una tregua con ellos.

4 No mucho después, los mesenios se apoderaron de Élide, haciendo uso igualmente de su sagacidad y audacia. En efecto, los eleos eran antiguamente de entre los peloponesios los más observadores de las leyes; pero cuando Filipo, hijo de Amintas, hizo a Grecia todo el daño que se ha dicho, él también compró con dinero a los poderosos de Elis. Entonces, por primera vez, los eleos se dividieron y, según dicen, recurrieron a las armas[87].

5 A partir de entonces iba a ser todavía más fácil que se enemistaran entre ellos, pues sus pareceres se dividieron también a causa de los lacedemonios, y llegaron a una guerra civil. Al enterarse de esto, los lacedemonios se prepararon para ayudar a los que eran partidarios suyos. Mientras ellos se formaban en escuadrones y se distribuían en compañías, mil mesenios escogidos llegaron antes a Elis con enseñas laconias en los escudos[88].

6 Cuando todos los eleos que eran partidarios de los espartanos vieron los escudos, pensaron que habían llegado sus aliados y recibieron a los hombres en la muralla. Pero los mesenios, una vez que entraron de la manera que se ha dicho, expulsaron a los partidarios de los lacedemonios y entregaron la ciudad a sus partidarios.

---

86 I 25, 4.

87 Polibio, IV 73 ss., y Estrabón, VIII, dicen lo mismo acerca de ellos.

88 Llevaban una Λ, mientras que los mesenios llevaban una M, es decir la inicial del étnico. Cf. Jenofonte, *Helénicas* IV 4, 10, y Frazer, III, pág. 420.

7 El engaño es de Homero, pero es evidente que los mesenios lo imitaron oportunamente, pues Homero en la Ilíada presenta a Patroclo vestido con la armadura de Aquiles[89] y dice que los bárbaros creyeron que era Aquiles quien atacaba[90], y los combatientes de primera fila fueron confundidos.

Homero inventó también otras estratagemas: la de que dos espías de los griegos en lugar de uno llegasen durante la noche a Troya y la de que, más tarde, un hombre desertor de palabra, pero que de hecho iba a informarse de los asuntos secretos, entrase en Ilión[91].

8 Y, además, a los que a causa de su juventud o su vejez entre los troyanos no estaban en edad de luchar, los colocó para que vigilaran la muralla, mientras los que tenían edad militar acampaban junto a los griegos. Los griegos heridos armaban a los combatientes, para no permanecer inactivos de ninguna manera. Así pues, las ideas de Homero han sido útiles para los hombres en todos los aspectos[92].

Guerra de los mesenios con Demetrio de Macedonia. Los mesenios no entran a formar parte de la Liga Aquea. Los mesenios acogen a los arcadios huidos de Megalópolis. Mesenia es sometida a la Liga Aquea

29 No mucho tiempo después del suceso de Elis, los macedonios y Demetrio, hijo de Filipo, hijo de Demetrio, se apoderaron de Mesene. La mayor parte de los crímenes de Perseo contra Filipo y su hijo Demetrio los he escrito ya en mi relato de Sición[93].

2 Lo referente a la toma de Mesene fue así: Filipo estaba escaso de dinero y, como era necesario que lo tuviera de cualquier manera, envió a Demetrio con naves al Peloponeso. Demetrio arribó a un lugar de la región de Argos, un puerto de los más solita-

[89] *Ilíada* XVI 130-149.

[90] *Ilíada* XVI 281-282.

[91] *Ilíada* X 22 ss. y *Odisea* IV 244-255.

[92] *Ilíada* VIII 518-519 y XIV 379.

[93] II 9, 4-5. Aquí, como en 32, 2, se atribuye a Demetrio, hijo de Filipo, la toma. Pero Polibio, III 19, habla de Demetrio de Faro.

rios. Tan pronto como llegó, condujo al ejército por el camino más corto del país hacia Mesenia. Colocó delante todas las tropas ligeras y que conocían el camino del Itome, y justo al alba escaló sin ser visto la muralla, por la parte que estaba entre la ciudad y la cima del Itome.

Cuando llegó el día y los que estaban dentro se dieron cuenta ya del peligro que les amenazaba, al principio pensaron que los lacedemonios habían entrado con armas en la ciudad, de modo que se lanzaron contra ellos sin miramientos a causa de su odio ancestral. Pero cuando reconocieron por las armas y la voz que eran los macedonios y Demetrio, hijo de Filipo, se apoderó de ellos un gran temor al pensar en la práctica de los macedonios en la guerra y en la fortuna que veían que tenían en todo. 3

Sin embargo, la magnitud del peligro presente les dio un valor más allá de sus posibilidades y al mismo tiempo hizo que esperasen lo mejor. Pues no sin ayuda de un dios habían regresado al Peloponeso después de tanto tiempo. Así pues, los mesenios desde la ciudad marcharon con todo su coraje contra los macedonios, y los guardias de la acrópolis les atacaron desde una posición favorable. 4

De la misma manera, los macedonios al principio se defendieron firmemente con valentía y experiencia, pero agotados por su marcha, como al mismo tiempo les atacaban los hombres y las mujeres les lanzaban tejas y piedras, emprendieron la huida desordenadamente. La mayoría de ellos murió despeñada por los precipicios –pues el Itome por este lado es muy escarpado–, y unos pocos, arrojando las armas, se pusieron a salvo. 5

Me parece que los mesenios no entraron en la Liga Aquea al principio por el siguiente motivo. Fueron a ayudar espontáneamente a los lacedemonios, cuando a éstos les hizo la guerra Pirro, hijo de Eácides, y por este favor tuvieron una actitud más pacífica de parte de Esparta. Por eso quisieron reavivar el odio uniéndose a la Liga, quien era abiertamente la peor enemiga de los lacedemonios. 6

7 Lo que no me pasa desapercibido ni al fin y al cabo les pasó a los mesenios es que, incluso sin que ellos se uniesen a la Liga, la política de los aqueos era hostil a los lacedemonios. Pues entre los aqueos, los argivos y el grupo arcadio no eran una parte muy pequeña. Sin embargo, con el tiempo se unieron a la Liga; y no mucho después Cleómenes, hijo de Leónidas, hijo de Cleónimo, tomó Megalópolis [222 a. C.] de los arcadios durante una tregua.

8 De los habitantes, los que fueron cogidos murieron durante la toma, pero a Filopemen, hijo de Craugis, y a todos los que escaparon con él –dicen que huyeron más de las dos terceras partes de los megalopolitanos– a éstos los acogieron los mesenios a causa de todos los anteriores servicios que prestaron a los arcadios en tiempo de Aristómenes y después, en tiempo de la fundación de Mesene, pagándoles de la misma manera.

9 Es un hecho natural el que los asuntos humanos cambien totalmente, pues la divinidad concedió a los mesenios salvar a su vez a los arcadios, y lo más sorprendente todavía: apoderarse de Esparta. En efecto, lucharon en Selasia [222-221 a. C.] contra Cleómenes y ayudaron a Arato y a los aqueos a destruir Esparta.

10 Cuando los lacedemonios se habían liberado de Cleómenes, el tirano Macánidas se alzó con el poder y, al morir éste, surgió de nuevo un tirano, Nabis. Y como robaba no sólo las propiedades de los hombres, sino que incluso saqueaba santuarios, en no mucho tiempo reunió dinero en abundancia y con él un ejército. Este Nabis se apoderó de Mesene, pero esa misma noche llegaron Filopemen y los megalopolitanos.

11 El tirano espartano se fue en virtud de un pacto, pero los aqueos después de esto, por alguna queja contra los mesenios marcharon contra ellos con todas sus fuerzas y devastaron la mayor parte del país. Ellos se reunieron de nuevo cuando el trigo estaba en sazón para invadir Mesenia. Pero Dinócrates, que estaba al frente del pueblo y que en aquel tiempo había

sido elegido para mandar a los mesenios, obligó a Licortas y su ejército a retirarse sin conseguir nada, tomando de antemano los pasos de Arcadia a Mesenia con los mesenios de la ciudad y sus vecinos que les ayudaron.

Cuando Filopemen llegó con unos pocos jinetes mucho 12
después que el ejército de Licortas, sin haber podido enterarse de nada referente a ellos, vencieron los mesenios, al producirse la batalla desde una posición dominante, y cogieron vivo a Filopemen. De qué manera fue cogido vivo Filopemen y cómo murió lo contaré después en mi relato de Arcadia[94]. Los mesenios responsables de la muerte de Filopemen recibieron su castigo y Mesene entró de nuevo en la Liga Aquea[95].

Hasta aquí mi relato ha examinado los muchos sufrimien- 13
tos de los mesenios y cómo el dios los dispersó hasta los confines de la tierra y los lugares más alejados del Peloponeso, y después con el tiempo los reintegró sanos y salvos a su patria. A partir de ahora dediquémonos a la descripción del país y de las ciudades.

Abia, Faras. Digresión sobre la diosa Tique

En mi tiempo hay en Mesenia, a 30
unos veinte estadios de distancia del valle del Querio, una ciudad junto al mar, llamada Abia. Dicen que antiguamente se llamaba Ire y que era una de las siete ciudades que, según Homero[96], Agamenón prometió a Aquiles.

---

[94] VIII 51, 5-8.

[95] Cf. Polibio, XXIV 12; Plutarco, *Filopemen* 21.

[96] *Ilíada* IX 150 y 292. Las siete ciudades eran: Cardamile, Énope, Hire, Faras, Antea, Epea y Pédaso, vecinas del mar y lejos de Pilo, en la Mesenia Oriental. Desde la Antigüedad hasta hoy se ha intentado encontrar la localización de los nombres mencionados en la *Ilíada* y en la *Odisea* (especialmente los del "Catálogo de las naves") como pertenecientes al reino de Néstor, pero la mayoría de las veces no coinciden las ciudades citadas por Homero con los lugares principales que aparecen en las tablillas micénicas. Las explicaciones son diversas y tal vez complementarias: la fecha de los documentos es

Cuando Hilo y los dorios fueron vencidos en una batalla por los aqueos, dicen que Abia, nodriza de Gleno, hijo de Heracles, se retiró a Ire y vivió allí y fundaron un santuario de Heracles, y, por este motivo, después Cresfontes le concedió otros honores y cambió el nombre de la ciudad por el de Abia. Allí había un magnífico Heracleo y también un Asclepieo.

2 Faras [97] dista de Abia setenta estadios, y en el camino hay una fuente de agua salada. El emperador Augusto ordenó que los mesenios de Faras formaran parte del estado de Lacedemonia.

El fundador dicen que fue Faris, hijo de Hermes y de Filodamía, hija de Dánao. Faris no tuvo hijos varones, pero sí una hija, Telégone, Homero en la Ilíada trazó su genealogía: los gemelos Cretón y Ortíloco eran hijos de Diocles, y Diocles era hijo de Ortíloco, hijo de Alfeo. No hace referencia a Telégone, pues ésta en la leyenda de los mesenios es la que dio a luz a Ortíloco de Alfeo [98].

3 También he oído en Faras que Diocles tuvo una hija, Anticlea, además de sus hijos gemelos, y que de ella nacieron Nicómaco y Górgaso, siendo su padre Macaón, hijo de Asclepio. Éstos permanecieron allí y, cuando Diocles murió,

---

diferente, el criterio para confeccionar las listas es diferente, Homero tal vez hace uso de los nombres que tiene a su disposición sin tener en cuenta su ubicación, pues no tenía conocimiento personal del terreno ni acceso a un mapa de rutas micénicas, es decir que su pintura histórica y geográfica es verdadera en líneas generales, pero no en el detalle. Tratan el tema Hope-Simpson-Lazenby, *The Catalogue of the Ships in Homer's Iliad*, Oxford, 1970; Lucchini, "Ricordi micenei dei Pilo nei poemi omerici", *SMEA* XIII, (1971), 51-58; Hiller, *Studien zur Geographie des Reiches um Pylos nach den mykenischen und homerischen Texten*, Viena, 1972; Page, *History and the Homeric Iliad*, Oxford, 1970. Abia es identificada con el pueblo costero de Palaiochora, al S. de Kalamata.

[97] Faras estaba donde la actual Kalamata. Es la antigua homérica Feras y Fere (*Ilíada* V 543, IX 151; *Odisea* III 488, XV 186).

[98] *Ilíada* V 541-549. En *Odisea* se la llama Mesene.

heredaron el reino, y han conservado incluso hasta hoy el poder curar a los enfermos y a los lisiados. Y a cambio de esto, les celebran sacrificios y les llevan ofrendas al santuario.

Hay también en Faras un templo de Tique y una imagen antigua. El primero de los que conozco que hizo mención de Tique en sus versos fue Homero.

Y lo hizo en su himno a Deméter[99] enumerando a otras hi- 4
jas de Océano, cómo estaban jugando con Core, hija de Deméter, y a Tique como si fuera también ésta hija de Océano. Y éstos son sus versos:

Nosotras todas juntas por el hermoso prado,
Leucipe, Feno, Electra y Yante
Melóbosis, Tique y Ocírroe, la del rostro como una flor.

Pero no dijo nada más de cómo ésta es la diosa más impor- 5
tante en los hechos humanos y tiene la mayor fuerza, de la misma manera que en la Ilíada representó a Atenea y a Enio[100] teniendo el liderazgo de los combatientes, a Ártemis terrible en el parto de las mujeres[101], a Afrodita cuidándose de los asuntos de las bodas[102]. Pero él no dice ninguna otra cosa respecto a Tique.

Búpalo, experto[103] en construir templos y en esculpir imá- 6
genes, que hizo una imagen de Tique para los de Esmirna, fue el primero que sepamos que la representó con un gorro sacral en la cabeza y en una mano el llamado por los griegos Cuerno

---

99 417-418, 420. Tique no aparece en la *Ilíada* ni en la *Odisea*. Después fue adquiriendo gran importancia hasta la época helenística, en la que recibe culto religioso.

100 *Ilíada* V 332-33.

101 *Ilíada* XXI 483-484.

102 *Ilíada* V 429.

103 Búpalo es un escultor de Quíos del s. v a. C., hermano de Átemis. Hizo estatuas de Tique y de las Cárites en Esmirna y una caricatura de Hiponacte, el poeta yámbico, en compensación por sus sátiras contra él.

de Amaltea[104]. Él manifestó de esta forma las funciones de la diosa. Píndaro[105] cantó también después otros aspectos relativos a Tique y la invocó como la que sostiene la ciudad.

Bosque sagrado de Apolo Carneo. Turia. Calamas. Limnas. Fuentes del Pamiso. Mesene: el Itome y el Eva, murallas, ágora, santuarios. Veneración de Ártemis Lafria y de Ártemis Efesia. Templo de Ilitía, mégaron de los Curetes. Santuarios de Deméter y de Asclepio. Templo de Mesene con pinturas

31 Un poco más allá de Faras hay un bosque sagrado de Apolo Carneo y en él una fuente. Faras dista del mar unos seis estadios. Desde allí, avanzando hacia el interior de Mesenia ochenta estadios, está la ciudad de Turia. Dicen que en los versos de Homero[106] se llama Antea. A los lacedemonios de Esparta Augusto les concedió la posesión de Turia. Pues, cuando Augusto era emperador de los romanos, le hizo la guerra Antonio, también de linaje romano. Y los demás griegos y los mesenios se le unie-
2 ron porque los lacedemonios eran partidarios de Augusto. Por este motivo, Augusto atacó a los mesenios y a los demás que se le opusieron, a unos menos y a otros más.

Los de Turia bajaron de la ciudad, que estaba construida al principio en una altura, a la llanura y viven en ella. No aban-

---

[104] Amaltea es el nombre de la nodriza de Zeus, que una veces aparece como cabra y otras como ninfa. Posiblemente en origen era una diosa teriomórfica. Sus cuernos eran asombrosos: derramaban néctar y ambrosía (escolio a CALÍMACO, *Himno a Zeus* 1, 49). Uno de ellos tenía la propiedad de producir toda clase de frutas. Sobre ello hay varias versiones. Éste es el origen del proverbial "cuerno de Amaltea o de la abundancia".

[105] Fr. 39 SNELL.

[106] *Ilíada* IX 151 y 293. Restos de murallas e inscripciones sobre la colina de Paleokastro, al N. del pueblo actual de Thouria, parecen corresponder a la Turia clásica, y también restos micénicos, numerosas tumbas, están al S. de Paleokastro, que corresponderían a la Antea homérica. El río Ari es el Pidima actual, afluente del Pamiso. Calamas está al S. de Gianitsa. Del santuario de A. Limnátide quedan restos cerca de Volimnos. Las fuentes del Pamiso están en H. Floros.

donaron totalmente la ciudad de arriba, sino que allí hay ruinas de una muralla y un santuario llamado de la diosa Siria. La ciudad que está en la llanura la atraviesa un río llamado Aris.

En el interior hay una aldea, Calamas, y un lugar llamado 3
Limnas. En él hay un santuario de Ártemis Limnátide, donde dicen que sucedió la muerte de Teleclo, rey de Esparta.

Yendo de Turia a Arcadia están las fuentes del Pamiso y en 4
ellas encuentran curación los niños pequeños. Yendo desde las fuentes a la izquierda y avanzando unos cuarenta estadios está la ciudad de los mesenios, al pie del Itome. Está rodeada no sólo por el Itome, sino también, en la parte que mira al Pamiso, por el Eva. Dicen que el monte tomó su nombre debido a que Dioniso y las mujeres que lo acompañaban pronunciaron allí por primera vez [un grito báquico] evoé.

En torno a Mesene hay una muralla, y su circuito todo es- 5
tá hecho de piedra, y en él están construidas torres y almenas. Las murallas de los babilonios o las de Memnón de Susa en Persia no las he visto ni he oído nada acerca de ellas a otros que las hayan visto; pero en comparación con las que están en Ambroso de Fócide, en Bizancio y en Rodas –parece que éstos son los lugares que están mejor fortificados– las de los mesenios son más seguras[107].

Los mesenios tienen en el ágora una imagen de Zeus Soter 6
y una fuente, Arsínoe; el nombre lo tomó de la hija de Leucipo y recibe sus aguas de la fuente llamada Clepsidra.

---

[107] Sobre las murallas de Babilonia cf. HERÓDOTO, I 178 ss. Se considera fundador de Susa a Memnón. Para las de Memnón cf. HERÓDOTO, V 53-4. Para las de Susa, véase ESTRABÓN, VXV 328. Sobre las de Ambroso cf. PAUSANIAS, X 36, 3 ss. Sobre las de Bizancio cf. HERODIANO, III 1, 6; y sobre las de Rodas, ESTRABÓN XIV 657. La ciudad de Mesene, fundada por Epaminondas en el 369 a. C., ha sido objeto de importantes excavaciones de la Sociedad Arqueológica Griega. Sus restos están al N. de Mavromati. El Itome es el Vourkano actual y el Eva el H. Vasilios. No se conoce bien el lugar del ágora. Los santuarios del ágora y de sus inmediaciones son bien representativos de la política religiosa de los años de la fundación, como muy bien han observado D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...*, IV, pág. 253.

Hay santuarios de los dioses Posidón y Afrodita. Lo más digno de mención es una imagen de la madre de los dioses de mármol pario, obra de Damofonte [108], que también reparó con la mayor exactitud al Zeus Olímpico, cuando ya estaba agrietado el marfil. A él le han sido concedidos honores por los eleos.

7 De este Damofonte es también la llamada Lafria entre los mesenios. Su culto se estableció entre ellos del siguiente modo. Entre los calidonios, Ártemis –que es a la que más veneran de los dioses– tenía el sobrenombre de Lafria. Los mesenios que recibieron Naupacto de manos de los atenienses, como entonces vivían muy cerca de Etolia, la recibieron de los de Calidón. Describiré su aspecto en otro lugar [109]. El nombre de Lafria llegó sólo a los mesenios y, de los aqueos, sólo a los de Patras.

8 Pero todas las ciudades veneran a Ártemis de Éfeso y algunos hombres en privado es a la que más honran de entre los dioses. Las causas, en mi opinión, son la gloria de las Amazonas, que tienen la fama de haber construido la imagen, y el hecho de que este santuario fue construido hace muchísimo tiempo. Otras tres cosas contribuyen además de éstas a su fama: la magnitud del templo, que sobrepasa todas las construcciones de los hombres, el esplendor de la ciudad de Éfeso y el renombre de la diosa que vive en ella.

9 Los mesenios tienen también un templo de Ilitía [110] y una imagen de mármol, y cerca, un mégaron de los Curetes [111], donde ofrecen en sacrificio a todo tipo de seres vivos. En efec-

---

108 Escultor de Mesene del s. II a. C. Su estilo tiene reminiscencias de los siglos V y IV. Hizo estatuas de dioses y de grupos para Mesene, Egio, Megalópolis y Licosura. Cf. más ampliamente CH. HABICHT, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, 1985, Berkeley-Los Ángeles, págs. 48-56.

109 VII 18, 10.

110 Es la diosa que preside los partos.

111 Los Curetes eran unos genios que acompañaron a Zeus en su infancia. Su culto es originario de Creta y de aquí se extendió a Mesenia y Arcadia.

to, comienzan con bueyes y cabras y terminan arrojando pájaros al fuego. Los mesenios tienen un santuario consagrado a Deméter e imágenes de los Dioscuros que llevan a las hijas de Leucipo. Respecto a éstos, en pasajes anteriores he dicho cómo los mesenios pretenden que los hijos de Tindáreo les pertenecen a ellos y no a los lacedemonios[112].

La mayoría de las imágenes y las más dignas de ver están 10
en el santuario de Asclepio, pues, aparte del dios y de sus hijos, aparte de Apolo, de las Musas y de Heracles, hay otras imágenes: la ciudad de los tebanos, Epaminondas, hijo de Cleomis[113], Tique y Ártemis Fósforo[114]. Las de mármol son obra de Damofonte –no conozco a ningún otro mesenio, excepto éste, cuyas imágenes sean dignas de mención–, pero la estatua-retrato de hierro de Epaminondas es obra de otro, no de éste.

Hay también un templo de Mesene, hija de Tríopas, y una 11
imagen de oro y de mármol pario. En la parte de atrás del templo, hay pinturas de los reyes de Mesene: antes de la expedición de los dorios al Peloponeso, Afareo y sus hijos, y después del retorno de los Heraclidas, Cresfontes, jefe también él de los dorios, y de los que vivieron en Pilo, Néstor, Trasímedes y Antíloco, los hijos de Néstor más estimados por ser los mayores y haber participado en la expedición a Troya.

Están Leucipo, hermano de Afareo, Hilaíra y Febe y con 12
ellos Arsínoe. Está también representado Asclepio, que es, según la leyenda de los mesenios, hijo de Arsínoe, también Macaón y Podalirio, porque participaron en la hazaña de

---

112 III 26, 3.

113 En VIII 52, 4 y IX 12, 6 nos dice que el padre de Epaminondas es Polimnis. El santuario de Asclepio ha sido ampliamente excavado. Ch. Habicht dedica un capítulo de su libro (*Pausanias...*, págs. 36-67) a las excavaciones de Mesene en general, con especial atención al santuario de Asclepio, en relación con la descripción de Pausanias.

114 "Portadora de la luz".

Troya. Estas pinturas las hizo Onfalión[115], discípulo de Nicias, hijo de Nicomedes. Algunos dicen que era esclavo en casa de Nicias y su favorito.

Las imágenes del hierotesio. Las imágenes del gimnasio. Tumbas de Étidas y de Aristómenes. Intervención de éste en Leuctra

32 El llamado hierotesio entre los mesenios contiene imágenes de todos los dioses que veneran los griegos y también una estatua-retrato de bronce de Epaminondas. Hay trípodes antiguos que Homero llama *ápyroi*[116]. Las imágenes que están en el gimnasio son obra de unos egipcios y representan a Hermes, Heracles y Teseo. Son venerados tradicionalmente por todos los griegos y por muchos bárbaros en los gimnasios y en las palestras.

2 En cuanto a Étidas, he averiguado que era más viejo que yo, que era influyente por sus riquezas y recibe honores de los mesenios como un héroe. Hay mesenios que dicen que Étidas tenía muchas riquezas, pero que no es éste el que figura en la estela, sino un antepasado suyo del mismo nombre. Dicen que el primer Étidas mandaba sobre los mesenios cuando Demetrio, hijo de Filipo, y su ejército, de noche, inesperadamente, entraron sin ser vistos en la ciudad.

---

[115] No es mencionado en ninguna otra parte. Nicias es un pintor ateniense, discípulo de Antídoto, del s. IV a. C. Cf. III 19, 4.

[116] *Ilíada* IX 122. *Ápyroi* significa "que no han conocido el fuego", por tanto "nuevos". D. Musti-M. Torelli (*Pausania...*, págs. 258-59) defiende la lectura de los códices *hièrothýsion*, con el significado de "lugar para los sacrificios", "sede de sacerdotes", una palabra no aislada, sino perteneciente a un campo léxico muy productivo en el léxico sacral mesenio, frente al *hierothḗsion* introducido por Rohde, que tendría un preminente carácter funerario. El hierotesio estaba al N. del Asclepieo. Pasa a hablar de Étidas. Se supone que hay una laguna en el texto, en la que se hablaba de una estela con su retrato. A Étidas, o Sétidas, se debe la construcción o la definitiva organización del Asclepieo. Se trata de un hombre rico, protagonista de la liberación de Mesene de la ocupación macedonia por Demetrio de Faro, no el contemporáneo, más viejo que Pausanias, el riquísimo caballero de la época de Adriano, T. Claudius Saethida Caelianus.

Allí hay también un sepulcro de Aristómenes. Dicen que no 3
está vacío, y cuando pregunté de qué manera y de dónde habían traído los huesos de Aristómenes, me respondieron que los habían hecho venir de Rodas y que el que lo había ordenado era el dios de Delfos. Además, me mostraron qué ritos hacen junto al sepulcro: el toro que van a sacrificar lo llevan junto al sepulcro y lo atan a la columna que está sobre la tumba; y como es salvaje y no está acostumbrado a las ataduras, no quiere estarse quieto. Si, cuando se alborota y salta, la columna se mueve, es buena señal para los mesenios, mientras que si no se mueve, el presagio anuncia desgracias.

Pretenden que Aristómenes, que no estaba ya entre los 4
hombres, asistió también a la batalla de Leuctra, y dicen que él ayudó a los tebanos y fue el mayor responsable del infortunio de los lacedemonios. Yo sé que los caldeos y los magos de los indios fueron los primeros en decir que el alma del hombre es inmortal, y también otros griegos están convencidos de ello, sobre todo Platón, hijo de Aristón. Si todos quieren aceptarlo, no se puede negar que Aristómenes mantuvo el odio contra los lacedemonios por toda la eternidad.

Lo que yo he oído en Tebas proporciona alguna verosimi- 5
litud al relato mesenio, aunque no está totalmente de acuerdo con él. Dicen los tebanos que, cuando iba a tener lugar la batalla en Leuctra, enviaron a consultar otros oráculos y al dios de Lebadea. Pues bien, se cuentan las respuestas de Ismenio y de Ptoo, y también las respuestas dadas en Abas y en Delfos. Cuentan que Trofonio dijo en hexámetros [117]:

Antes de tirar la lanza a los enemigos, levantad un trofeo
adornándolo con mi escudo, que colocó en el templo

[117] Ismenio y Ptoo son sobrenombres de Apolo, el primero en las cercanías del río Ismenio, el segundo en la desembocadura del Ptoo en Beocia. Los oráculos de Abas en la Fócide y el de Delfos pertenecen también a Apolo. El de Trofonio está en Lebadea.

el impetuoso Aristómenes de Mesenia. Yo por mi parte destruiré el ejército de enemigos sin escudo.

6 Dicen que al llegar el oráculo, Epaminondas le rogó a Jenócrates [118], y éste mandó a buscar el escudo de Aristómenes y adornó con él el trofeo en un lugar donde iba a ser visible a los lacedemonios. Conocieron el escudo, unos por haberlo visto en tiempo de paz en Lebadea, y todos de oídas. Cuando se produjo la victoria de los tebanos, devolvieron de nuevo a Trofonio la ofrenda. Hay también una estatua de bronce de Aristómenes en el estadio de los mesenios. No lejos del teatro hay un santuario de Sérapis y de Isis.

33 *Mesene: cima del Itome, fuente Clepsidra. Zeus Itomatas. Herma en la puerta de Megalópolis. Río Balira y Támiris. Llanura Esteniclaria. Bosque Carnasio. Ruinas de Andania. Policne. Ríos Electra y Ceo. Dorio*

Yendo a la cima del Itome, donde está la acrópolis de los mesenios, hay una fuente, la Clepsidra. Es imposible, aunque se quiera, enumerar a todos los que pretenden que Zeus se crió entre ellos. Pues bien, los mesenios participan en la historia, pues también ellos pretenden que el dios se crió entre ellos, y las que lo criaron fueron Itome y Neda, y el río tomó el nombre de Neda, mientras que la otra, Itome, dio su nombre al monte. Dicen que estas ninfas lavaron allí a Zeus, cuando fue robado por los Curetes por temor a su padre, y que el nombre del agua se debe al robo de los Curetes. Todos los días llevan agua de la fuente al santuario de Zeus Itomatas.

2 La imagen de Zeus es obra de Agéladas [119], y fue hecha originariamente para los mesenios que habitan Naupacto. Un

[118] Jenócrates fue beotarca con Epaminondas en Leuctra (cf. IX 13, 6). Para el escudo de Aristómenes cf. 16, 7.

[119] La estatua está representada en las monedas. Agéladas era un famoso escultor de Argos del s. v y tal vez también en las últimas décadas del vi, que trabajó principalmente en bronce, y que tuvo como discípulos a Fidias, Mirón y Policleto.

sacerdote elegido anualmente tiene la imagen en su casa. Celebran también una fiesta anual: las Itomeas, y antiguamente instituyeron un certamen musical. Se deduce por los versos de Eumelo, entre otros. Escribió esto en su canto procesional a Delos[120]:

pues al Itomata le fue agradable la musa
la que puras y libres sandalias tiene.

Me parece que compuso los versos porque sabía que habían instituido un certamen musical.

Yendo por el camino hacia Arcadia que va a Megalópolis, 3
hay en la puerta un herma de estilo ático. Efectivamente, la forma cuadrada en los hermas es propia de los atenienses, y los demás la han aprendido de éstos. Bajando treinta estadios desde las puertas, está la corriente del río Balira. Dicen que el nombre lo tomó el río porque Támiris arrojó allí la lira cuando se quedó ciego[121]. Él es hijo de Filamón y la ninfa Argíope. Dicen que Argíope vivía en el Parnaso, pero cuando estaba embarazada se fue a vivir entre los odrisas, pues Filamón no quiso llevarla a su casa como esposa. A Támiris lo llamaron Odrisa y Tracio por esto. El Leucasia y el Anfito reúnen sus corrientes en una.

---

[120] Fr. 1 PAGE. Sobre Eumelo cf. II 2, 2 y nota.

[121] Támiris es uno de los músicos míticos a quien se atribuyen varios poemas (una *Teogonía,* una *Cosmogonía* y una *Titanomaquia*) y diversas innovaciones musicales como el modo dorio. Su padre Filamón es un poeta y adivino, hijo de Apolo (cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 3, 2). Cuenta HOMERO (*Ilíada* II 594 ss.) que trató de rivalizar en música con las Musas, pero fue vencido y las diosas, irritadas, lo cegaron y lo privaron de su talento musical. El nombre del río Balira, que es el Pamiso Superior, lo hace derivar Pausanias del verbo *bállo* "lanzar" y del nombre de la lira, *lýra,* aunque probablemente no sea ésta la etimología. Se le llama tracio además de odrisa, porque los odrisas vivían en Tracia. El Balira unos lo identifican con el Sphendaious actual, otros con el Mavrozumenos.

4 Cruzando éstos, está la llanura llamada Estenicleria[122]. Dicen que Esteniclero fue un héroe.

Enfrente de la llanura está la llamada antiguamente Ecalia, en nuestro tiempo, el bosque sagrado Carnasio, lleno sobre todo de cipreses. Hay imágenes de los dioses Apolo Carneo y Hermes llevando un carnero. Hagne[123] es un sobrenombre de Core, hija de Deméter. Brota agua de una fuente junto a la misma imagen.

5 Los ritos de las Grandes Diosas cuyos misterios celebran tambien en Carnasio, no los puedo revelar. Las considero, por su venerabilidad, en segundo lugar después de las de Eleusis. Pero que la hidria de bronce, el hallazgo del estratego Argias, y los huesos de Éurito, hijo de Melaneo, se guardaban allí, el sueño no me ha impedido contarlo a todos. El río Cáradro corre junto al Carnasio.

6 Avanzando a la izquierda unos ocho estadios están las ruinas de Andania[124]. En que el nombre lo ha recibido la ciudad por una mujer llamada Andania, están de acuerdo los guías. Sin embargo, no puedo decir nada relativo a sus padres ni con quién se casó.

---

[122] La muy fructífera Llanura Superior de Mesenia, o de Meligalas. Ecalia es citada en *Ilíada* II 596. El Carnasio es sede de prestigiosos cultos mistéricos. Toma su nombre de Apolo Carneo.

[123] "Pura, santa". Es un sobrenombre de Core en las inscripciones de los Misterios y también en el *Himno a Hermes* 440. Aunque Pausanias no la menciona, es evidente que había una imagen suya por la mención de la fuente junto a la imagen, y también una de Deméter (cf. HITZIG-BLÜMNER, II 1, pág. 179). Éurito era un héroe que recibió sepultura y culto de héroe en el Carnasio.

[124] M. N. VALMIN, *Études topographiques sur la Messénie ancienne*, Lund, 1930, reconoce las ruinas de Andania en Bouga, el bosque sagrado y el templo en el lugar donde está la iglesia de H. Athanasios, y el Cáradro en el torrente Dimandra (cf. también E. MEYER, "Messenien" *RE*, Suppl. XV (1978), cols. 186 ss.). La gran inscripción de Andania (*IG* V 1, 1390) contiene el ritual hecho aprobar en el 92 a. C. por el hierofante Mnasístrato, y junto a los Grandes Dioses están Deméter y Hermes, Apolo Carneo y Hagne.

Yendo a Ciparisias desde Andania está la llamada Policne y las corrientes de los ríos Electra y Ceo. Tal vez exista alguna leyenda respecto a Electra, la hija de Atlas, y a Ceo, padre de Leto, o tal vez Electra y Ceo sean héroes locales.

Cruzando el Electra hay una fuente llamada Acaya y ruinas 7
de la ciudad de Dorio. Homero ha escrito[125] que allí, en Dorio, tuvo lugar la desgracia de Támiris, porque afirmó que vencería a las propias Musas con su canto. Pero Pródico de Focea, si el poema épico Miniada es de él, dice que Támiris recibió castigo en el Hades por su jactancia contra las Musas, aunque yo creo que perdió sus ojos por una enfermedad y lo mismo le sucedió después a Homero. Éste, sin embargo, continuó haciendo poesía hasta el final sin ceder a su desgracia, mientras que Támiris abandonó el canto por la desgracia que le sobrevino.

El río Pamiso. Digresión sobre animales de río. Río Biante. Fuente Platanistón. Corone: nombre y curiosidades; templos. Colónides. Asine: historia

Desde Mesene hasta la desembo- 34
cadura del Pamiso hay un camino de ochenta estadios. El Pamiso, cuya agua es pura, corre por tierra cultivada y por él navegan naves desde el mar unos diez estadios. Por él suben también los peces marinos especialmente en primavera. Lo mismo hacen los peces en el Rin y en el Meandro. Y, sobre todo, nadan corriente arriba del Aqueloo, que desemboca frente a las islas Equínadas. Pero peces de as- 2
pecto muy diferente remontan el Pamiso, por ser una corriente limpia y no fangosa como los ríos citados. Los mújoles, como son peces de fango, gustan de los ríos más turbios.

Los ríos griegos no producen por su naturaleza monstruos peligrosos para el hombre como el Indo, el Nilo egipcio, e incluso el Rin, el Istro, el Éufrates y el Fasis; pues éstos crían fieras devoradoras de hombres, como la de aspecto semejante a

---

[125] *Ilíada* II 594-600. La *Miníada* es un poema épico que trata de cómo Heracles luchó contra los minias y conquistó Orcómeno. Las identificaciones de Dorio y la fuente Aquea son inseguras.

los siluros del Hermo y del Meandro, pero con la piel más negra y más fuertes. Los siluros carecen de esto.

3 El Indo y el Nilo producen cocodrilos los dos, y el Nilo también hipopótamos no menos peligrosos para los hombres que el cocodrilo.

Los ríos de los griegos no son objeto de temor por sus fieras, pues incluso los perros del Aoo [126], que fluye a través de la Tesprótide en el Epiro, no son animales fluviales, sino que vienen de fuera desde el mar.

4 Corone es una ciudad a la derecha del Pamiso, junto al mar y al pie del monte Matia. En este camino junto al mar hay un lugar que creen que está consagrado a Ino. Efectivamente, dicen que allí subió desde el mar una vez considerada diosa y llamada Leucótea en lugar de Ino. Avanzando un poco, el río Biante desemboca en el mar. Dicen que su nombre lo recibió de Biante, hijo de Amitaón. La fuente de Platanistón está veinte estadios más allá del camino, y su agua brota de un plátano ancho y hueco por dentro. La anchura del árbol es aproximadamente la de una pequeña cueva. De allí baja el agua potable a Corone.

5 Antiguamente tenía el nombre de Epea [127], pero cuando los mesenios fueron restituidos al Peloponeso por los tebanos, dicen que Epimélides, que fue enviado como fundador, la llamó Coronea, pues él procedía de Coronea de Beocia, pero los mesenios desde el principio no pronunciaron bien el nombre, y con el tiempo tal error prevaleció.

También se cuenta otra historia: que al cavar los cimientos de la muralla se encontraron con una corneja [128] de bronce.

---

126 Se trata de una variedad de tiburones (cf. ELIANO, *Hist. An.* I 55 y XIII 4).

127 *Ilíada* IX 152 y 294. Otros la identifican con Motone o Asine (cf. ESTRABÓN, VIII 360).

128 *Korṓnē* en griego. La antigua Corone se identifica con la actual Petalidi. El santuario de Apolo Córito ha sido encontrado al S. de Petalidi. Contenía un períptero dórico. Colonides es un pequeño establecimiento cerca de la

Los dioses que tienen templos allí son Ártemis llamada Pedótrofa[129], Dioniso y Asclepio. En el ágora, hay una imagen de piedra de Asclepio y de Dioniso, y una de bronce de Zeus Soter. La imagen, también de bronce, de Atenea, en la acrópolis, está al aire libre y tiene en la mano una corneja. He visto también el sepulcro de Epimélides. Por qué llaman al puerto de los aqueos, no lo sé. 6

Avanzando desde Corone unos ochenta estadios, hay junto al mar un santuario de Apolo que recibe culto, pues es muy antiguo, según la tradición de los mesenios; el dios cura enfermedades y lo llaman Apolo Córito. Éste es una xóana, pero la imagen de Argeotas es de bronce. Dicen que lo ofrendaron los que navegaron en la Argo. 7

De la ciudad de Corone es vecina Colónides. Los de allí dicen que no son mesenios, sino que los llevó Coleno desde el Ática y que a Coleno le guió una alondra a la colonia, de acuerdo con un oráculo. Con el tiempo, tuvieron que aprender el dialecto y las costumbres de los dorios. La ciudad, Colónides, está en una altura a poca distancia del mar. 8

Los de Asine originariamente vivían en los alrededores del Parnaso, vecinos de los de Licorea. Tenían un nombre que conservaron cuando vivieron en el Peloponeso, el de dríopes, por su fundador. Pero dos generaciones después, en el reinado de Filante, los dríopes fueron vencidos en una batalla por Heracles y fueron llevados a Delfos como ofrenda a Apolo[130]. Llevados al Peloponeso, por el oráculo que el dios dio a Heracles, ocuparon, en primer lugar, la Asine que está junto a Her- 9

Vounaria actual (cf. E. MEYER, "Messenien", RE, XV, col. 197) con abundantes restos antiguos.

129 "Nutridora de niños".

130 Cf. HERÓDOTO, VIII 43; APOLODORO, II 7, 7. Ofrendados quiere decir "consagrados". Asine es la actual Koroni. El Acritas es el actual cabo Gallo. La isla Teganusa es la Venatiko actual. Las islas Enusas son las Schiza, Sapienza y Prasonisi de hoy.

míone, y expulsados de allí por los argivos, vivieron en Mesenia, porque se lo concedieron los lacedemonios, y cuando con el tiempo los mesenios regresaron, no fueron expulsados de su ciudad por éstos.

10 Los de Asine cuentan esta historia acerca de ellos mismos: admiten que fueron vencidos por Heracles en batalla y que fue tomada la ciudad junto al Parnaso, pero niegan que fueran hechos prisioneros y llevados junto a Apolo. Dicen que cuando fue tomada por Heracles la muralla, abandonaron la ciudad y se refugiaron en las alturas del Parnaso, y cuando después cruzaron con naves hasta el Peloponeso, fueron como suplicantes a Euristeo, y estando Euristeo enemistado con Heracles, les concedió la Asine de la Argólide.

11 Los de Asine son los únicos de la raza de los dríopes que se enorgullecen todavía en nuestro tiempo de su nombre, muy al contrario que los eubeos de Estira. Pues los de Estira son originariamente dríopes que no tomaron parte en la batalla contra Heracles, pues tenían sus viviendas un poco alejadas de la ciudad. Pero los de Estira desprecian ser llamados dríopes, como los de Delfos evitan ser llamados focidios, mientras los de Asine son los que más se alegran de llamarse dríopes, y es evidente que han hecho sus santuarios más santos en recuerdo de los que un día tuvieron en el Parnaso, pues tienen un templo de Apolo, un santuario de Dríope y una imagen antigua. En su honor, celebran un misterio cada año y dicen que Dríope es hijo de Apolo.

12 Su ciudad está también junto al mar de la misma manera que lo estuvo un día la Asine de la Argólide. Hay cuarenta estadios de camino desde Colónides a ella y otro tanto de Asine al llamado Acritas. El Acritas se mete en el mar y delante de él hay una isla desierta, Teganusa. Después del Acritas está el puerto de Fenicunte y las islas Enusas frente a él.

Motone: historia; templo de Atenea Anemótide, santuario de Ártemis. Digresión sobre fuentes maravillosas

Motone, llamada Pédaso [131] antes 35
de que se reuniera el ejército para ir a Troya y en tiempo de la guerra contra Ilión, cambió después su nombre, según dicen los propios motoneos, por la hija de Eneo. Dicen que Eneo, hijo de Portaón, cuando regresó al Peloponeso después de la toma de Ilión junto a Diomedes, tuvo a Motone de una concubina. Pero, en mi opinión, fue la roca Motón la que dio el nombre al lugar. Ésta es la que forma el puerto. Pues al extenderse bajo el mar hace la entrada más estrecha para las naves y al mismo tiempo se levanta como protección para que no haya mar de fondo.

He mostrado en lugares anteriores [132] que, cuando los de 2
Nauplia fueron expulsados por su laconismo, en el reinado de Damocrátidas en Argos, los lacedemonios les concedieron Motone y que ni siquiera al regreso de los mesenios hubo ningún cambio respecto a ellos. Los de Nauplia eran, según creo, egipcios originariamente, y habiendo llegado con Dánao por mar a la Argólide, dos o tres generaciones después fueron establecidos en Nauplia por Nauplio, hijo de Amimone.

El emperador Trajano concedió a los de Motone ser libres 3
y gobernarse autónomamente. Pero, en un tiempo anterior, fueron los únicos mesenios de la costa que sufrieron particularmente el infortunio que sigue: Tesprótide de Epiro se arruinó por la anarquía, pues Deidamía no tuvo hijos de Pirro y, cuando iba a morir, confió al pueblo el gobierno. Era hija de Pirro, hijo de Ptolomeo, hijo de Alejandro, hijo de Pirro.

La historia de Pirro, hijo de Eácides, ya la he contado 4
antes en mi relato de los atenienses [133]. Procles el Cartagi-

---

[131] *Ilíada* IX 152 y 294. Motone es la Methoni actual, antes Modon, uno de los puntos más importantes de dominio veneciano en el Peloponeso.

[132] IV 24, 4; 27, 8; 34, 9. Sobre los de Nauplia cf. II 38, 2.

[133] I 11-13.

nés[134], a causa de su buena fortuna y de la brillantez de sus hazañas, valoró más a Alejandro, hijo de Filipo, pero afirmó que Pirro llegó a ser superior en tácticas de infantería, de caballería y en inventar estrategias contra enemigos.

5 Cuando los epirotas dejaron de ser gobernados por reyes, el pueblo perdió el control y desdeñaba obedecer a los magistrados, y entonces los ilirios, que vivían más arriba del Epiro, junto al Mar Jónico, los subyugaron en una incursión. No sabemos que la democracia engrandeciera a otros que no fueran los atenienses. Los atenienses prosperaron mucho por ella, porque aventajaban a los griegos por su inteligencia natural y desobedecían menos las leyes establecidas.

6 Pero los ilirios, que habían tomado gusto al mando y que deseaban siempre más, construyeron naves y saqueaban allí donde podían, y arribando a la región de Motone anclaron como si fueran amigos. Y enviando un mensajero a la ciudad, pidieron que les llevara vino a los barcos, pero cuando llegaron unos pocos hombres con él, compraron el vino que llevaban al precio que pusieron los de Motone y les vendieron al-
7 gunas mercancías que llevaban. Cuando vino al día siguiente más gente de la ciudad, también a éstos les permitieron hacer su ganancia. Finalmente, mujeres y hombres bajaron a las naves para vender vino y tomar a cambio cosas de los bárbaros. Entonces, los ilirios tuvieron la audacia de llevarse a muchos hombres y a un número todavía mayor de mujeres, y metiéndolos en las naves navegaron por el Jonio, dejando vacía de motoneos a la ciudad de Motone.

8 En Motone hay un templo de Atenea Anemótide[135]. Dicen que Diomedes ofrendó la imagen y le puso el nombre a la diosa, pues los vientos, soplando más fuerte e intempestivos, aso-

---

[134] *FHG* IV 484, 2. Solamente citado aquí y en II 21, 6. No incluido por Jacoby entre los historiadores. Por los datos de Pausanias tal vez es un griego de la época helenística del área de Cartago.

[135] "Señora de los vientos".

laban el país. Pero Diomedes suplicó a Atenea y desde en-
tonces ninguna desgracia causada por los vientos llegó al
país. Hay también un santuario de Ártemis con un pozo de
agua mezclada con pez muy parecida de aspecto al ungüento
de Cícico. El agua puede presentar todos los colores y olores. 9
El agua más azul que conozco por haberla visto es la de las
Termópilas, no toda, sino la que baja a los baños que llaman
los del lugar "Ollas de Mujeres". Agua roja, que no se dife-
rencia en nada del color de la sangre, la tiene la tierra de los he-
breos junto a la ciudad de Joppe. El agua está muy cerca del
mar y cuentan los nativos una leyenda de la fuente: que Perseo,
después de matar al monstruo acuático al que estaba expuesta
la hija de Cefeo, se lavó allí la sangre. Yo he visto agua negra 10
que brota de unas fuentes en Astira[136]. Astira, frente a Lesbos,
son unos baños calientes en el llamado Atarneo. El lugar de
Atarneo es la recompensa que recibieron los de Quíos del me-
do por entregar a un suplicante, el lidio Pacties[137]. Este agua es
negra, pero los romanos, más arriba de la ciudad[138], cruzando
el río llamado Anio, tienen agua blanca. Cuando un hombre se
mete en ella, al punto siente frío y le produce escalofríos, pe-
ro si aguarda un poco, le quema como la poción más caliente.
He visto todas estas fuentes que tienen en particular algo ma- 11
ravilloso, pero paso por alto las que sé que son menos mara-
villosas. No es muy asombroso encontrar agua salada y amar-
ga. Pero hay otros tipos: la de Caria, en el llano llamado
Blanco, junto a la aldea llamada de Dascilo, es agua caliente y
más dulce de beber que la leche[139].

---

136 El ungüento de Cízico se saca del aceite del lirio, que está entre los mejores del mundo (ATENEO, 688e). Sobre el agua de las Termópilas cf. HERÓDOTO, VII 176; sobre la de Joppe, PLINIO, *Hist. nat.* V 69.

137 Cf. HERÓDOTO, I 160. Astira está entre Antandro y Adramitio en Misia.

138 Las aguas sulfurosas de la blanca Albula (cf. MARCIAL, I 12, 1 ss., y VITRUVIO, VIII 3, 2).

139 C. ATENEO, II 431.

12 Sé que Heródoto dice[140] que una fuente de agua amarga desagua en el río Hípanis ¿Cómo no vamos a aceptar que es verdad lo que dice él cuando en nuestro tiempo en Dicearquia, la de los tirrenos, ha sido hallada un agua caliente tan ácida que derritió en pocos años el plomo –pues pasaba a través de plomo–?

Promontorio de Corifasio. Pilo. Isla Esfacteria. Ciparisias. Aulón. Río Neda

36 Desde Motone hay un camino de aproximadamente cien estadios hasta el Promontorio de Corifasio: en él está Pilo, que fue fundada por Pilón, hijo de Clesón, que trajo de Megáride a los léleges que entonces la ocupaban. Pero no la disfrutó, pues fue expulsado de ella por Neleo y los pelasgos de Yolco. Y, retirándose a la región vecina ocupó entonces Pilo la de Élide. Cuando Neleo reinó, llevó a tal punto de prestigio a Pilo que incluso Homero en sus versos la llamó ciudad de Neleo[141].

2 Allí hay un santuario de Atenea de sobrenombre Corifasia[142] y una casa llamada de Néstor. En ella está pintado Néstor y dentro de la ciudad hay un sepulcro suyo, mientras que el que está a poca distancia de Pilo dicen que es de Trasímedes. Dentro de la ciudad hay también una cueva: dicen que allí vivaqueaban las vacas de Néstor y antes las de Neleo.

---

140 IV 52. Sobre la de Diacearquia cf. PLINIO, *Hist. nat.* XXXI, y ESTRABÓN, V 245.

141 *Ilíada* XI 682, *Odisea* III 4. Pilo, cuyo nombre era atestiguado en las tablillas micénicas era el principal pueblo del reino micénico de Pilo. Para Clesón cf. I 39, 6; 42, 7. El Promontorio Corifasio está a la entrada de la bahía de Navarino, al N. de la isla de Esfacteria. Está ocupado por el castillo veneciano de Paleokastro, que corresponde a la acrópolis de la Pilo clásica. Sin embargo, el célebre palacio de Néstor y la ciudad de Neleo estuvieron ciertamente mucho más al norte, junto a Chora, donde ha aparecido el célebre palacio micénico de Ano-Eglianos (cf. W. BLEGEN y M. RAWSON, *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia I-II*, Princeton, 1966-73).

142 En un epigrama de Leónidas de Tarento se dedican a Ártemis Corifasia armas capturadas (*Antología Palatina* VI 129).

Estas vacas tienen que haber sido de raza tesalia, pues un día pertenecieron a Ificlo, padre de Protesilao. Neleo pidió estas vacas a los pretendientes como dote para su hija, y por este motivo Melampo, complaciendo a su hermano Biante, fue a Tesalia y fue atado por los pastores de Ificlo, recibiéndolas como recompensa por las profecías que hizo a Ificlo a petición de éste[143]. Los hombres de entonces se esforzaban en reunir riqueza de este tipo: rebaños de caballos y vacas. Por esta razón, Neleo deseó tener los rebaños de Ificlo, y Euristeo, en vista de la reputación del ganado de Iberia, ordenó a Heracles que le trajese el rebaño de Geriones. 3

Parece que también Érix, que reinaba entonces en Sicilia, tenía un deseo tan fuerte de las vacas de Eritea[144] que incluso luchó con Heracles, apostando como premio estas vacas y su reino[145]. Homero dice[146] en la Ilíada que Ifidamante, hijo de Antenor, dejó como primera dote a su suegro cien vacas. Esto confirma mi argumento de que los hombres de entonces tenían en gran estima a las vacas. 4

Las vacas de Neleo pacían, en mi opinión, fuera de las fronteras la mayoría de las veces, pues la región de Pilo es arenosa en general y no es capaz de producir tanta hierba para las vacas. Me lo atestigua Homero, que añade siempre en su mención de Néstor que era rey de la arenosa Pilo[147]. 5

Delante del puerto está la isla de Esfacteria, como Renea delante del puerto de los delios. Parece que las suertes de los hombres han hecho famosos lugares hasta ese momento desconocidos. Pues Cafereo, en Eubea, tiene fama porque allí a los 6

143 Que condujeron a curarlo de la infertilidad que sufría (APOLODORO, *Biblioteca* I 9, 12 ss.).

144 Es una isla frente a Gades (Cádiz).

145 Érix es un hijo del argonauta Butes (según otras versiones, de Posidón) y de Afrodita. Heracles aceptó su reto y lo mató. Cf. III 16, 4 ss.

146 *Ilíada* XI 244. Ifidamante es un troyano al que mató Agamenón.

147 *Ilíada* II 77; IX 153, 295; XI 712; *Odisea* I 93, II 214, 326, 359; IV 633; IX 257; XXIV 152.

griegos que iban con Agamenón les sobrevino una tempestad cuando regresaban de Ilión [148]. Conocemos Psitalea, la que está en Salamina, porque los medos perecieron en ella [480 a. C] De la misma manera también el infortunio [424 a. C.] de los lacedemonios hizo conocida Esfacteria [149] a todos y los atenienses ofrendaron una imagen de bronce de Nike en la Acrópolis en recuerdo de los sucesos de Esfacteria.

7 Al llegar a Ciparisias, desde Pilo, hay una fuente al pie de la ciudad cerca del mar. Dicen que el agua fluyó, porque Dioniso golpeó la tierra con un tirso y por esto llaman a la fuente Dionisíada. Hay también en Ciparisias un santuario de Apolo y de Atenea, de sobrenombre Ciparisias. En el llamado Aulón [150], hay un templo de Asclepio y una imagen de Aulonio. Por aquí corre el río Neda entre Mesenia y Élide.

---

[148] ESQUILO, *Agamenón* 626. El Cafereo es el promontorio que está en el extremo meridional de Eubea.

[149] Cf. para el suceso de Esfacteria, en la bahía de Pilo, TUCÍDIDES, IV 3-41, y para Psitalea, isla junto al canal de Salamina, PAUSANIAS I 36, 7.

[150] "Valle", sin duda el valle del Neda, cerca de su desembocadura en el mar (cf. FRAZER, III, pág. 463). Ciparisias está en el área de la Kyparissia actual, donde se reconoce la acrópolis y otros restos de monumentos.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL